Naciones Unidas S/PV.7433



Consejo de Seguridad
Septuagésimo año

Provisional

7433[a] sesión
Viernes 24 de abril de 2015, a las 10.00 horas
Nueva York

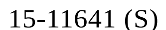
Presidente:	Sr. Judeh/Sra. Kawar	(Jordania)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Olguín Cigarroa
	China	Sr. Liu Jieyi
	España	Sr. Ybáñez
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Malasia	Sr. Zainudin
	Nigeria	Sr. Laro
	Nueva Zelandia	Sra. Schwalger
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014) (S/2015/264)

15-11641 (S)









Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014) (S/2015/264)

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Líbano, la República Árabe Siria y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos; el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres; la Enviada Especial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Angelina Jolie Pitt; y la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Sra. Ertharin Cousin.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2015/264, en el que figura el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014).

Tiene ahora la palabra la Sra. Amos.

Sra. Amos (*habla en inglés*): Desde la primera exposición informativa sobre Siria que ofrecí al Consejo hace aproximadamente tres años (véase S/PV.6790), hemos tomado asiento en este Salón varias veces y hemos sido testigos de la espiral de violencia y de la creciente desesperación en ese país. Cada vez hablo de una atrocidad tras otra, de una violación tras otra y de sufrimiento tras sufrimiento. Pese a la unidad del Consejo con respecto a las aterradoras consecuencias humanitarias del conflicto y de tres resoluciones en las que se pide que se brinde protección a los civiles y se dé un acceso humanitario irrestricto, el Gobierno y los grupos armados terroristas siguen matando, mutilando, violando, torturando y sumiendo a Siria en un nuevo abismo, lo cual parecía inimaginable hace algunos años.

Nos hemos vuelto insensibles ante cifras que, cada día, deberían conmover nuestra conciencia colectiva e impulsar a la acción con urgencia. Más de 220.000 personas han perdido la vida y más de 1 millón han resultado heridas. Más de 7,6 millones de personas están desplazadas dentro de Siria y casi 4 millones han buscado refugio en países vecinos. Los habitantes arriesgan la vida tanto si se quedan como si se van de allí, como hemos visto en el caso de los que murieron ahogados en el Mediterráneo.

Es preciso que terminen la insensibilidad ante la violencia sin sentido y la aparente apatía. La violencia ha continuado intensificándose en varias regiones del país. Solo en las últimas semanas, más de 100.000 personas se han visto desplazadas por los combates en Idlib, muchas de ellas por segunda vez. Más de 1.500 personas han resultado heridas, pero ahora no funciona ninguno de los hospitales que operaban hace menos de un mes. Los que necesitan tratamiento médico no tiene adónde ir.

Pese a la acción concertada del Consejo sobre la eliminación y destrucción de las armas químicas, hay nuevas denuncias de que una vez más se han utilizado armas químicas en Idlib, que causaron la muerte de algunos civiles y heridas a otros. Los civiles en Alepo también siguen siendo blanco de ataques indiscriminados desde el aire y lugares subterráneos, con bombas de barril que caen sobre partes de la ciudad de Alepo que están controladas por la oposición y bombas colocadas en túneles que explotan bajo distritos controlados por el Gobierno. Son los civiles los que pagan el precio más alto.

Se ha informado al Consejo sobre la situación en Yarmouk, que otrora fuera un símbolo de la hospitalidad siria pues allí había refugiados y comunidades de acogida que vivían los unos junto a los otros. Hoy la población se halla en una situación desesperante. Hay centenares de miles de personas en otros lugares del país que también siguen sitiadas. Su lucha por la supervivencia es cotidiana, ya que permanecen atrapadas, no se puede llegar a ellas y se ven sujetas a castigos colectivos. El acceso humanitario total y sin restricciones sigue siendo una prioridad.

Los trabajadores humanitarios, a menudo arriesgando su propia vida, responden de la mejor manera posible en todo el país, incluso a través de operaciones transfronterizas. El 26 de marzo, un equipo de trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas y voluntarios de la Media Luna Roja Siria que distribuían suministros humanitarios en Ar-Rastan fue detenido brevemente por un grupo armado no estatal. El Estado Islámico del Iraq y el Levante ha continuado obstaculizando la prestación

de asistencia, y este mes incluso ha impedido que las vacunas contra la poliomielitis llegaran a centenares de miles de niños menores de cinco años.

El Gobierno finalmente ha aprobado una serie de convoyes interinstitucionales y evaluaciones esenciales sobre alimentos y educación, pero sigue habiendo restricciones a la prestación de asistencia que limitan nuestra capacidad de trabajar. El mes pasado, exhorté al Consejo a recordar a las fuerzas de seguridad del Gobierno que debe permitirse el transporte de todos los artículos de asistencia en los convoyes, en particular los suministros médicos y quirúrgicos. Pese a estos llamamientos y a la aprobación de las autoridades civiles, las fuerzas de seguridad del Gobierno nuevamente retiraron todos los suministros quirúrgicos de los camiones destinados a Ar-Rastan en la provincia de Homs, privando a los habitantes de tratamientos que necesitan con urgencia.

En la resolución 2139 (2014), el Consejo expresó su intención de adoptar nuevas medidas en caso de incumplimiento de lo dispuesto en la resolución. Catorce meses después, sigue habiendo una sorprendente falta de respeto de las normas más básicas del derecho internacional humanitario y una ausencia total de rendición de cuentas. El hecho de que el Consejo no haya detenido la violencia ha socavado su credibilidad y ha erosionado la confianza en la comunidad internacional en cuanto a la seriedad con que asume sus responsabilidades. Se han hecho promesas de contribuciones por valor de miles de millones de dólares destinadas a la asistencia humanitaria, promesas que acogemos con agrado, pero el pueblo de Siria, con razón, espera más. Quiere que se ponga fin a la guerra que ha asolado su país y destruido vidas y medios de sustento.

Hago un llamamiento al Consejo para que considere con seriedad todas las opciones de que dispone que puedan contribuir a poner fin a la violencia en Siria, detener las violaciones del derecho internacional, proteger a los civiles y garantizar el acceso humanitario. Algunas de esas opciones son difíciles desde el punto de vista práctico y otras son polémicas, pero en vista de las condiciones en que viven los ciudadanos sirios corrientes, solicito al Consejo que considere las siguientes posibilidades.

Primero, debería exigir que cesen los ataques contra las instalaciones de educación y salud y que las escuelas y los hospitales se conviertan en zonas de paz. Esta medida está en consonancia con la resolución 2139 (2014), en cuyo párrafo 10 el Consejo

> "exige [...] que todas las partes desmilitaricen las instalaciones médicas, las escuelas y otras instalaciones de carácter civil y eviten establecer posiciones militares en zonas pobladas, y que se abstengan de dirigir ataques contra objetivos civiles".

Segundo, el Consejo de Seguridad debería asignar un mandato específico a la Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre la Situación en la República Árabe Siria para que examine concretamente la situación en las comunidades sitiadas, así como la militarización y la responsabilidad por los ataques contra las instalaciones médicas y educativas. Esto se debería realizar mediante el envío de una misión de determinación de los hechos.

Tercero, el Consejo debería establecer un mandato para negociar pausas humanitarias y días de tranquilidad.

Cuarto, debería enviar a los responsables el mensaje inequívoco de que sus crímenes no quedarán impunes y demostrar a la población siria que se hará justicia por los crímenes perpetrados contra ellos. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha pedido que la situación en Siria sea remitida a la Corte Penal Internacional.

Quinto, debería imponer un embargo de armas y sanciones selectivas por violaciones del derecho internacional humanitario y por el incumplimiento del imperativo humanitario.

El Consejo ha prestado profunda atención a la situación humanitaria en Siria, pero a pesar de todos los intentos, no hay una solución a la crisis humanitaria. La única solución se encuentra en un diálogo político que reduzca y en última instancia detenga la violencia. Sin embargo, se está agotando el tiempo para Siria y para los países vecinos que han asumido una carga tan onerosa en nombre de la comunidad internacional. Esta es una crisis con posibles repercusiones mundiales. Pido al Consejo que brinde una respuesta audaz y valerosa que esté a la altura de la magnitud de la crisis.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Amos por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Guterres.

Sr. Guterres (*habla en inglés*): Todos anhelamos vislumbrar un rayo de esperanza y escuchar alguna buena noticia, pero desde la última exposición informativa que presenté al Consejo (S/PV.7394) la situación no ha hecho más que empeorar. Los efectos derivados del conflicto sirio en la región están adquiriendo proporciones trágicas. Hay ahora 14 millones de desplazados debido a las crisis de Siria y el Iraq que están vinculadas entre sí.

La amenaza para la seguridad de los países vecinos está en aumento. En consecuencia, presenciamos un deterioro constante del espacio de protección para los sirios que intentan huir del conflicto. Las inquietudes por la seguridad de la región han llevado a la adopción de medidas de gestión fronteriza que también limitan las posibilidades de que los refugiados alcancen un lugar seguro.

Es mi deber como Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados pedir a los Gobiernos que sigan permitiendo a los civiles que busquen protección, pero el conflicto y el resultante flujo de refugiados, a falta de una solidaridad internacional suficiente, han afectado tan gravemente a los países vecinos que ahora percibimos una fatiga creciente entre los países de acogida, como mencionó el Embajador de Jordania en nuestra última reunión sobre este tema, y se están aplicando unas políticas más duras contra los refugiados en algunos lugares. Aumentan las tensiones entre las comunidades a medida que las familias locales tienen que luchar más por salir adelante en medio de este prolongado conflicto.

Como organismos humanitarios, estamos haciendo los mayores esfuerzos posibles, pero lo que podemos brindar no alcanza a cubrir en absoluto las necesidades. Las condiciones de vida en toda la región están deteriorándose y no hay suficiente apoyo internacional para atender a las necesidades humanitarias aún más básicas. El Programa Mundial de Alimentos, nuestro socio privilegiado, ha tenido que reducir su programa de cupones de alimentos en un 30%, lo cual tiene unas consecuencias muy graves para las familias de refugiados. Nuestro propio programa de asistencia en efectivo en Jordania, por ejemplo, se destina solo a quienes están en mayor riesgo, pero con los niveles actuales de financiación hemos logrado abarcar únicamente 22.000 hogares —menos de dos tercios de los que deberían recibir ayuda, aplicando incluso los criterios más estrictos. Se calcula que hay unas 100.000 familias de refugiados en las zonas urbanas de Jordania que viven por debajo de los niveles de la pobreza absoluta, y por lo tanto estas intervenciones son poco más que una gota en el océano. Como resultado, el recurso a mecanismos peligrosos para sobrellevar la situación está en aumento, viéndose obligado un mayor número de familias a enviar a sus hijos a trabajar o a casar a sus hijas adolescentes. Hay también un aumento de denuncias de que los refugiados están recurriendo a la prostitución de supervivencia para poder subsistir.

A medida que empeoran las condiciones de vida en los países vecinos y que aumenta la desesperación de los refugiados, hay un mayor número de intentos por realizar la peligrosa travesía del Mediterráneo. Solo este mes se ha ahogado el doble de personas que en todo el año 2013. Hace tiempo que venimos instando a Europa a que restablezca una capacidad robusta de búsqueda y rescate y se concentre en salvar vidas en el mar, y a que luche contra los contrabandistas y traficantes y facilite más vías legales de seguridad para las personas que necesitan protección. Entre ellas se incluye el reasentamiento ampliado, la admisión humanitaria, políticas flexibles de visado, la reunificación familiar y planes o patrocinios académicos. La insoportable tragedia en el Mediterráneo solo se puede atenuar mediante una cooperación internacional genuina. Espero sinceramente que las medidas anunciadas ayer en Bruselas representen un primer paso en pro de una acción colectiva y eficaz en Europa.

Hay algo que está claro: la situación en la región se ha vuelto totalmente insostenible. Después de que el Iraq quedó tan dramáticamente involucrado en el conflicto sirio con los ataques a Mosul y Tikrit el año pasado, no sé de dónde llegará el próximo golpe. Solo sé que ocurrirá y que se corre el riesgo de que la situación empeore. Todos sabemos que, en última instancia, la única manera de impedir que esto suceda es brindando una solución política para el conflicto. No hay ninguna otra opción, y ha llegado la hora de que todos quienes tengan influencia con los protagonistas de Siria dejen de lado sus diferencias y se unan para crear las condiciones que permitan poner fin a los enfrentamientos. Pero mientras esto siga siendo una posibilidad remota, debemos hacer todo lo posible hoy para evitar un mayor deterioro de la situación regional —un descenso que de lo contrario podría ser irreversible.

Primero, se deben atender algunas prioridades inmediatas: prestar una mayor ayuda humanitaria a los refugiados y a las comunidades vulnerables del país de acogida y detener la terrible pérdida de vidas en el Mediterráneo. Segundo, tiene que haber un incremento masivo de apoyo a los países vecinos. Los fondos de ayuda al Plan Regional para los Refugiados y la Resiliencia anunciados en Kuwait el mes pasado son un signo de esperanza importante y se deben desembolsar ahora con rapidez. Pero es también esencial que los Gobiernos de los países de acogida presenten programas de inversión estructural para que la comunidad internacional les conceda financiación para el desarrollo. Esto requiere un examen fundamental de las políticas de cooperación para el desarrollo. En vista de que el Líbano y Jordania son países de ingresos medios, no se permite al Banco Mundial darles donaciones para ayudarles a hacer frente al severo choque demográfico que han sufrido.

Tenemos que rectificar esta y otras fallas graves en la estructura mundial de cooperación para el desarrollo.

En las políticas bilaterales y multilaterales de desarrollo se deberían incluir entre sus primeras prioridades a los países que no solo acogen numerosas poblaciones de refugiados, sino que son también pilares fundamentales de la estabilidad regional y una primera línea de defensa para garantizar la seguridad colectiva de la comunidad internacional. Esto no solo se aplica a los países vecinos de Siria, sino también a países como el Camerún, el Níger y el Chad, que limitan con el nordeste de Nigeria, o a los países fronterizos con Somalia. El hecho de que algunos de esos países sean de ingresos medios no los debería excluir de esta prioridad.

El Banco Mundial está estudiando ahora varias posibilidades para conceder financiación en gran escala en condiciones favorables al Líbano y a Jordania combinando donaciones bilaterales con sus propios préstamos regulares. Si se concreta ese cambio de estrategia sería de gran ayuda para que esos países superen su situación e incluso tengan una actitud más positiva respecto de la autonomía y la participación económica de los refugiados. Espero que los Gobiernos apoyen realmente estas y otras propuestas cuando se reúnan este año en foros tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Grupo de los 20 y el Grupo de los Siete. Ha llegado la hora de adaptarse a la realidad actual, fundamentalmente distinta, en la que el conflicto, la estabilidad y el desarrollo están vinculados entre sí.

Tercero, debemos reconocer la índole cada vez más prolongada de esta crisis de refugiados. El objetivo prioritario final de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sigue siendo la repatriación voluntaria en condiciones de seguridad y dignidad, como prefiere la mayoría de los refugiados, pero tenemos que admitir que para los sirios esta opción no está inmediatamente a la vista. Entre tanto, los países vecinos de Siria necesitan ayuda suficiente para hacer frente al enorme impacto económico, demográfico y fiscal que supone la llegada de los refugiados. Los esfuerzos extraordinarios que está realizando Turquía, donde los sirios tienen ahora no solo acceso a una educación y servicio de salud gratuitos, sino también al mercado laboral, constituye un paso importante hacia adelante. Con un mayor apoyo en toda la región podríamos ayudar a revertir la situación de los refugiados para que no sea de dependencia e insostenibilidad sino una situación en la que su autonomía económica sea una opción que les permita contribuir al desarrollo de sus sociedades de acogida.

La situación en el Oriente Medio es un cáncer que conlleva el riesgo de propagarse y hacer metástasis. De seguir así la situación, podríamos ver que los acontecimientos futuros se salen de control independientemente de nuestra voluntad, con unas consecuencias mundiales cada vez más peligrosas. No podemos permitir que eso suceda. No es solo una cuestión de solidaridad con quienes están soportando la mayor carga de esta crisis. Se trata más bien de preservar nuestros propios cimientos y proteger nuestro bienestar común.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Guterres por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Angelina Jolie Pitt.

Sra. Jolie Pitt (*habla en inglés*): Es un honor para mí presentar una exposición informativa al Consejo el día de hoy. Quiero dar las gracias al Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania, al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a mis colegas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y del Programa Mundial de Alimentos.

Desde que comenzó el conflicto en Siria en 2011 he realizado 11 visitas a los refugiados sirios en el Iraq, Jordania, el Líbano, Turquía y Malta. Me hubiese gustado que algunos de los sirios que he conocido pudieran estar hoy aquí. Pienso en la madre con quien hablé recientemente en un campamento en el Iraq, que podría decirle al Consejo cómo es intentar seguir viviendo después de que tu pequeña ha sido arrebatada del seno de su familia por hombres armados y ha sido convertida en esclava sexual. Pienso en Hala, 1 de 6 niños huérfanos que viven en una tienda de campaña en el Líbano. Ella nos podría decir lo que es compartir la responsabilidad de alimentar a su familia a la edad de 11 años porque su madre murió en un bombardeo aéreo y su padre ha desaparecido. Y pienso en el Sr. Ayman, un médico de Alepo, que vio cómo su esposa y su hija de 3 años se ahogaban en el Mediterráneo cuando zozobró el barco de unos traficantes, atestado con centenares de personas. Él podría decirnos cómo es intentar de mantener a los seres queridos seguros en una zona de guerra, solo para perderlos al hacer un intento desesperado por llevarlos a la seguridad después de que han fracasado todas las demás opciones.

Cualquiera de los sirios que he conocido hablaría con mucha mayor elocuencia que yo acerca del conflicto. Aproximadamente 4 millones de refugiados sirios son víctimas de un conflicto en el que no tienen parte. Sin embargo, se ven estigmatizados, rechazados y considerados como una carga. Entonces estoy yo aquí para

representarlos a ellos, porque estas son sus Naciones Unidas. Aquí todos los países y todos los pueblos son iguales, Desde los Estados Miembros más pequeños y más devastados hasta los libres y poderosos. El propósito de las Naciones Unidas es prevenir los conflictos y ponerles fin, reunir a los países para encontrar soluciones diplomáticas y salvar vidas. No hemos conseguido hacerlo en Siria.

La responsabilidad por el conflicto recae en las partes beligerantes al interior de Siria, pero la crisis se empeora por la división y la indecisión de la comunidad internacional que impide que el Consejo de Seguridad cumpla con sus responsabilidades. En 2011 los refugiados sirios que conocí estaban llenos de esperanza. Me pidieron que dijera a la gente lo que les estaba ocurriendo, confiando en que la verdad por sí sola podría garantizar una acción internacional. Cuando regresé, la esperanza se estaba convirtiendo en ira; la ira de un hombre que alzaba a su bebé y me preguntaba: "¿Es este un terrorista? ¿Mi hijo es un terrorista?" En mi última visita, en febrero, la ira había amainado para convertirse en resignación y miseria y en la amarga pregunta, "¿Por qué no vale la pena salvarnos a nosotros, el pueblo sirio?".

Ser un sirio atrapado en este conflicto es estar desprotegido de toda ley y principio destinado a proteger una vida inocente. El derecho internacional humanitario prohíbe la tortura, la muerte por inanición y el ataque a escuelas y hospitales, pero esos crímenes se están cometiendo en Siria cada día. El Consejo de Seguridad tiene la potestad para enfrentar esas amenazas a la paz y la seguridad internacionales, pero esos poderes no se están utilizando. Las Naciones Unidas han adoptado el concepto de la responsabilidad de proteger según el cual, cuando un Estado no puede proteger a su población, la comunidad internacional no se quedaría de brazos cruzados. Pero en Siria estamos de brazos cruzados.

El problema no es la falta de información. Conocemos hasta en los más mínimos detalles lo que está sucediendo en Yarmouk, Alepo y Homs. El problema es la falta de voluntad política. No podemos mirar hacia Siria y al mal surgido de las cenizas de la indecisión sin pensar que este es el punto más bajo de la incapacidad del mundo de proteger y defender a los inocentes. Digo esto como alguien que se enorgullece de haber formado parte del sistema de las Naciones Unidas durante 13 años. No pienso que todos sepan en realidad cuántas personas reciben alimento, techo, protección y educación de las Naciones Unidas todos los días del año. Pero todo ese bien se ve socavado por el mensaje que se envía a Siria, el cual es que las leyes se pueden desafiar, las armas químicas se pueden utilizar, los hospitales se pueden bombardear, la ayuda se puede retener y se puede matar de hambre a los civiles con impunidad.

Por consiguiente, en nombre de los refugiados de Siria, hago tres peticiones a la comunidad internacional. La primera es un llamamiento a la unidad. Es hora de que el Consejo de Seguridad trabaje unido para poner fin al conflicto y concierte un arreglo que también lleve justicia y rendición de cuentas al pueblo sirio. Es muy alentador ver aquí hoy una representación ministerial de Jordania, España y Malasia. Pero pienso que a todos nos gustaría ver a los ministros de relaciones exteriores de todos los países miembros del Consejo de Seguridad, trabajando en una solución política para Siria como cuestión de urgencia. En los últimos meses hemos observado una labor diplomática intensa en otros lugares de la región. Veamos ahora lo que es posible hacer por el pueblo de Siria. Y si bien estos debates son importantes, también insto al Consejo de Seguridad a visitar los campamentos de refugiados sirios para que vean con sus propios ojos su sufrimiento y el efecto que tiene en la región. Esos refugiados no pueden acudir al Consejo, de modo que pido al Consejo que vaya hacia ellos. Por favor.

Segundo, me sumo a lo que se ha dicho acerca del apoyo a los países vecinos de Siria, que están aportando una contribución extraordinaria. Horroriza ver que miles de refugiados se están ahogando a las puertas del continente más rico del mundo. Nadie arriesga la vida de sus hijos de esta manera salvo por una absoluta desesperación. Si no podemos poner fin al conflicto, tenemos el deber moral ineludible de ayudar a los refugiados y brindarles vías jurídicas para que alcancen a estar a salvo.

Tercero, la barbarie de quienes ejercen la violencia sexual sistemática exige una respuesta mucho más contundente de la comunidad internacional. Debemos enviar la señal de que somos serios al pedir que se rindan cuentas por esos crímenes y esa es la única esperanza para establecer un medio de disuasión. Por consiguiente, insto a los Estados Miembros a que inicien preparativos ahora a fin de que las mujeres sirias estén plenamente representadas en futuras negociaciones de paz, de conformidad con múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad.

Y, si se me permite formular una última observación para concluir mi intervención, la crisis en Siria demuestra que nuestra incapacidad de encontrar soluciones diplomáticas causa un desplazamiento en masa y atrapa a millones de personas en el exilio, la apatridia y el desplazamiento. Hoy hay 52 millones de personas desplazadas por la fuerza, un mar de seres humanos excluidos. Si bien

nuestra prioridad debe ser poner fin al conflicto en Siria, debemos también incluir en el debate a este problema mucho más amplio. Nuestra época se definirá no por las crisis sino por la forma en que aunemos esfuerzos como comunidad internacional para encararlas.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco a la Sra. Jolie Pitt su declaración. Tiene la palabra la Sra. Cousin.

Sra. Cousin (*habla en inglés*): Le agradezco que señale a la atención del mundo las víctimas del actual conflicto en Siria.

Desde el comienzo de esta crisis, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha trabajado para enfrentar las necesidades cotidianas de alimentos de cuatro millones de personas que viven en Siria y de 1,9 millones que se encuentran fuera de ese país. En 2012 hice mi primera visita al campamento de refugiados de Zaatari, en Jordania. El PMA estaba trabajando allí junto con nuestros asociados en ese momento para proporcionar comida caliente a los que recién llegaban y raciones mensuales de alimentos a los 17.000 sirios que entonces tenían al campamento por hogar. Mientras caminaba por el campamento conocí a mujeres que habían caminado millas llevando a sus pequeños niños en búsqueda de refugio, alimentos y seguridad. Conocí a niños que ya habían estado fuera de la escuela durante semanas o meses. Eso fue en 2012. Conocí a esposos que estaban enojados porque el conflicto los había obligado a abandonar sus granjas, su ganado y sus pequeños comercios; estaban enfadados porque solo podían alimentar a sus familias si esperaban en una fila por alimentos, agua y pan.

Como reconocíamos la importancia del pan en la dieta de las familias sirias, comenzamos a hornear y distribuir 130.000 piezas de pan de pita por día, además de nuestras raciones habituales. Mientras caminaba por el campamento, un hombre comenzó a seguirme y gritarme en árabe. Le pedí al traductor que averiguara lo que el hombre estaba gritando. Comenzó a gritar más fuerte mientras desmenuzaba una pieza de paz en su mano. El traductor dijo: “Está enojado por el pan. Pregunta si usted alimentaría a sus propios hijos con este pan terrible”. Le dije: “Pregúntele qué es lo que tiene de malo este pan”. El hombre me gritó a mí y también lo hizo a la multitud, que iba creciendo: “Este pan es jordano, no sirio”. Gritó: “Este no es nuestro pan. Es un mal pan”. Le dije: “Pregúntele a este hombre qué hacía en Siria”. Dijo: “Soy un panadero sirio”.

El equipo de respuesta sirio del PMA está trabajando en toda la región para satisfacer las necesidades alimentarias y tradicionales de las víctimas más vulnerables de la crisis siria. En los cinco países anfitriones, estamos trabajando fuera de Siria para prestar servicios a los refugiados en campamentos como el de Zaatari, así como a los refugiados albergados en comunidades vecinas. También trabajamos dentro de Siria para prestar servicios a los desplazados en regiones que están en manos de la oposición o controladas por el régimen, o sea en toda Siria.

Como bien saben los miembros de este Consejo, cuanto más se prolongue esta crisis más vulnerables serán sus víctimas. La gente sufre y muere como consecuencia del hambre y la desnutrición o del retraso en el desarrollo de los niños; aquellos que están privados de alimentos padecen las consecuencias a largo plazo del deterioro de la salud y el aumento de la desesperación. Quienes se encuentran dentro de los distritos sirios de mayor prioridad, con la más alta concentración de desplazados, viven sin medios de subsistencia ni ingresos y no pueden satisfacer sus necesidades básicas.

Antes de que comenzara el conflicto, Siria era un exportador de alimentos, pero la sequía y el conflicto los han puesto cada vez más fuera del alcance. Es difícil producir e importar alimentos. En Siria, el trigo es 2 veces más caro que antes de la crisis; el arroz es 4 veces más caro; los precios del pan han aumentado un 55%. Como consecuencia de ello, cualquier alimento disponible es inaccesible para la mayoría. Alrededor de 6,8 millones de personas necesitan una asistencia alimentaria crítica, más de medio millón más que hace un año.

La declinación en la seguridad alimentaria y la destrucción y el debilitamiento de los servicios hídricos y sanitarios han creado una grave crisis en materia de alimentos. Cuatro millones de mujeres y niños en Siria requieren servicios de nutrición preventivos y curativos. Las familias enfrentan y toman decisiones imposibles para encontrar alimentos y acceder a ellos. Los padres sacan a sus hijos de la escuela en búsqueda de trabajo. Los alimentos forman parte de las negociaciones para casar a las hijas jóvenes o entregar a los niños para que combatan en grupos armados. Gandhi le dijo “a la madre de un niño hambriento que una pieza de pan es el rostro de Dios”. Gandhi tenía razón. No debemos permitir que esa pieza de pan sea entregada por un extremista armado.

Periódicamente supervisamos para asegurar la distribución adecuada de alimentos por el PMA. A pesar de nuestra diligencia, tuvimos un incidente, del que se dio amplia información, en el que una pequeña cantidad de alimentos del PMA fue robada por el Estado Islámico

del Iraq y el Levante y distribuida con mucha publicidad en los medios sociales. Dentro de Siria, la negociación respecto del acceso humanitario para la distribución y la supervisión dentro de zonas sitiadas puede comprender hasta a 50 partes. La determinación de las rutas que hay que tomar, los momentos para ir, las cantidades a entregar e incluso las minas terrestres que hay que evitar puede tomar desde diez días a diez meses. Donde llegamos hoy, muy a menudo no podemos llegar mañana. Partes de Idlib y Ar-Raqqa, que una vez fueron accesibles periódicamente, ahora son inalcanzables. No hemos llegado a Moadamiya en más de un año.

El Consejo nos permitió hacer entregas periódicas a través de las líneas y las fronteras. De hecho, solo el último mes pudimos llegar a 528.000 personas más utilizando los cruces fronterizos dispuestos en la resolución 2165 (2014). La ampliación de las actividades transfronterizas depende no solo de nuestra capacidad para cruzar con seguridad sino también de los recursos financieros adecuados. Nuestro plan en 2015 consiste en llegar a 4 millones de personas dentro de Siria y 2,1 millones más fuera de ese país, pero las deficiencias en la financiación ponen en peligro a esta ya limitada asistencia. Los compromisos actuales en material de financiación no reflejan las necesidades humanitarias de este prolongado conflicto. Debido a las deficiencias en la financiación, como lo señaló el Alto Comisionado, nos hemos visto a reducir la canasta de alimentos familiar en Siria en un 30%. Esas reducciones tienen un importante efecto nutricional y pueden llevar a la malnutrición por carencias proteínicas y energéticas.

Las deficiencias en la financiación también limitan planes como los del UNICEF para llegar a mujeres embarazadas y lactantes y brindar un programa integral de alimentación en las escuelas. Si no podemos proporcionar la alimentación escolar que haga regresar a los niños a la escuela y mantenerlos en ella, perderemos la oportunidad de enseñarles las diferentes lecciones que deja este conflicto, lo que irá en detrimento del futuro de ellos y de la región.

Como saben los miembros del Consejo y señalara el Alto Comisionado, la crisis de los refugiados en Siria amenaza la estabilidad en toda la región. En los cinco países vecinos, sobre todo en Jordania y el Líbano, los refugiados compiten ahora con sus anfitriones por vivienda, empleo, agua y alimentos. Debo advertir al Consejo que cuando reducimos las operaciones de acceso a los alimentos, reducimos la estabilidad. Pasamos la carga de la comunidad internacional a las comunidades y los Gobiernos huéspedes, comunidades como las jordanas, cuya participación en el programa regional de bonos, que brinda alternativas a los beneficiarios y dinero en efectivo a los empresarios en las comunidades anfitrionas, ha sido seriamente limitada. Alrededor de 190.000 refugiados sirios que viven en la pobreza extrema recibieron una asistencia alimentaria equivalente a 28 dólares mensuales por persona. Debido a las deficiencias en la financiación, nos vimos obligados a reducir a la mitad la asistencia a casi un cuarto de millón más de refugiados que viven en la pobreza absoluta. Ahora debemos tratar de alimentar a sus familias con 14 dólares mensuales por persona, lo que limita su capacidad para adquirir alimentos nutritivos.

También hicimos reducciones en el Líbano, donde la crisis de refugiados ha incrementado el desempleo y sobrecargado los servicios nacionales de salud, educación e infraestructura. La disminución de la financiación de los donantes nos obligó a reducir no solo la cantidad de personas atendidas sino también el nivel de asistencia que proporcionamos a aquellos a los que prestamos servicios. También reduciremos la cantidad de personas que atendemos en Egipto, el Iraq y Turquía. En los próximos meses, 400.000 refugiados en toda la región dejarán de recibir completamente asistencia alimentaria. Cuando anunciamos las reducciones en Jordania, nuestras líneas directas se saturaron.

Todos los días llegan miles de pedidos de familias que han agotado sus recursos y se sienten abandonadas por todos nosotros. Una mujer dijo: “No puedo quedarme si no puedo alimentar a mis hijos”. Familias como la de ella consideran alternativas una vez inconcebibles, como regresar a Siria o tratar de hacer ilegalmente el peligroso viaje hacia Europa a través del Mediterráneo. Sin un acceso fiable a los alimentos, las personas se convierten en objetivos para los traficantes y los extremistas. Sin un acceso fiable a los alimentos, la región y sus niños están en peligro.

El conflicto persiste sin una solución política. Dentro de Siria les pedimos a todas las partes – el Gobierno y la oposición, así como los agentes armados – que proporcionen el necesario acceso humanitario. Solicitamos el apoyo del Consejo, porque a pesar de los importantes avances en materia de acceso que facilitaron el Consejo y los Estados Miembros, debemos hacer más. Debemos mantener un acceso esencial a los alimentos vitales y los programas de nutrición y asegurar la satisfacción de las necesidades alimentarias y educativas de los niños en Siria. Para evitar que la falta de acceso a los alimentos se convierta en una cuestión política, la prolongación y la complejidad de la crisis indican que debemos

incrementar —no reducir— las inversiones financieras en la asistencia alimentaria y nutricional.

Hasta que demos las soluciones políticas que instauren la paz, debemos aplicar en su totalidad las soluciones humanitarias que creen esperanzas y estabilidad en toda la región. El fracaso nos atormentará a todos durante decenios. No podemos pedirles a los padres que críen a sus niños en una región sin alimentos, una región sin paz. No podemos dejar que los padres saquen a sus niños de la escuela para buscar alimentos, trabajo o protección frente a los grupos armados. No podemos esperar que los padres críen a sus niños en una región en la que recoger un arma es más fácil que recoger un libro. Sin el apoyo del Consejo no habrá seguridad alimentaria, y sin seguridad alimentaria no hay seguridad. Podemos hacerlo mejor; debemos hacerlo mejor.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco a la Sra. Cousin su informe.

Después de las consultas entre los miembros del Consejo, se me ha autorizado a hacer la siguiente declaración en su nombre:

> "El Consejo de Seguridad recuerda sus resoluciones 2042 (2012), 2043 (2012), 2139 (2014), 2165 (2014), 2175 (2014), y 2191 (2014), así como las declaraciones de su Presidencia de 3 de agosto de 2011 y 2 de octubre de 2013.
>
> El Consejo de Seguridad reitera su firme compromiso con la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria y de todos los demás Estados afectados por el conflicto sirio y con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.
>
> El Consejo de Seguridad expresa gran alarma por el considerable y rápido deterioro de la situación humanitaria en Siria, incluido el hecho de que más de 220.000 personas hayan muerto, entre ellos más de 10.000 niños, desde que comenzó el conflicto, que alrededor de la mitad de la población se haya visto obligada a huir de sus hogares, incluidas más de 3,9 millones de personas que han buscado refugio en los países vecinos, entre ellas casi 2,1 millones de niños, y que más de 12,2 millones de sirios, incluidos 440.000 civiles en las zonas sitiadas, necesitan urgentemente asistencia humanitaria.
>
> El Consejo de Seguridad exige que todas las partes en el conflicto interno de Siria pongan fin inmediatamente a la violencia de todo tipo y reitera que todas las partes en el conflicto interno de Siria, en particular las autoridades sirias, deben cumplir las obligaciones aplicables que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y respetar los derechos humanos, y reitera su exigencia de que apliquen plena e inmediatamente las disposiciones de las resoluciones del Consejo 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014), especialmente facilitando la ampliación de las operaciones de socorro humanitario y la prestación inmediata de ayuda humanitaria en las zonas sitiadas y de difícil acceso a través de las fronteras y las líneas del conflicto.
>
> El Consejo de Seguridad observa con alarma que la crisis de Siria se ha convertido en la mayor crisis humanitaria y situación de emergencia del mundo, que representa una amenaza para la paz y la seguridad en la región por sus diversas implicaciones para los países vecinos y por el desplazamiento de millones de sirios hacia esos países, y pide que se aborden las repercusiones del conflicto sirio en los países vecinos.
>
> El Consejo de Seguridad pide también que se preste un apoyo internacional coordinado a los países vecinos que han acogido a refugiados sirios, que así lo soliciten, para atender sus preocupaciones legítimas en materia de seguridad y garantizar la seguridad y protección de las comunidades de acogida y los refugiados y contrarrestar la radicalización mediante, entre otras cosas, el apoyo a la aplicación de medidas eficaces de gestión de las fronteras y de seguridad interna.
>
> El Consejo de Seguridad reitera su profundo agradecimiento por los considerables y encomiables esfuerzos desplegados por los países de la región, en particular el Líbano, Jordania, Turquía, el Iraq y Egipto para acoger a los refugiados sirios y es consciente de los inmensos costos y los multifacéticos problemas a que hacen frente esos países como consecuencia de la crisis.
>
> El Consejo de Seguridad observa con profunda preocupación que la crisis de Siria ha tenido efectos sociales, demográficos, ambientales y económicos en los países vecinos, que han agudizado sus vulnerabilidades, impuesto demandas excesivas ante la escasez de recursos y puesto a prueba servicios sociales básicos como los de salud, abastecimiento de agua, saneamiento, capacidad de alojamiento, energía y educación, agravado el

desempleo, reducido el comercio y la inversión, y afectado la estabilidad y la seguridad regionales.

El Consejo de Seguridad pone de relieve que la afluencia de refugiados supone una carga para los sistemas educativos de los países de acogida y que se necesitarán recursos adicionales para que los 600.000 niños que no están escolarizados puedan tener acceso a una educación de calidad.

El Consejo de Seguridad subraya que se corre el riesgo de una mayor desestabilización regional si no se encaran de manera adecuada el conflicto, la crisis de los refugiados y las necesidades de los países de acogida. El Consejo de Seguridad destaca la importancia de proporcionar financiación para las actividades humanitarias y de desarrollo en respuesta a la crisis de los refugiados, prestar apoyo a los planes de respuesta nacionales, atender las necesidades humanitarias de los refugiados, en particular de las mujeres y los niños, tanto en los campamentos como en las zonas urbanas, y, mediante la creación de capacidad y el apoyo técnico, fortalecer la capacidad de recuperación de los países y las comunidades de acogida, como elementos que contribuyen a estabilizar la región, prevenir la radicalización, y combatir la amenaza del terrorismo y de los combatientes terroristas extranjeros.

El Consejo de Seguridad observa con preocupación que la respuesta internacional a la crisis en Siria y en la región sigue siendo insuficiente para atender las necesidades determinadas por los gobiernos anfitriones y las Naciones Unidas, e insta a todos los Estados Miembros a que, sobre la base de los principios de reparto de la carga, presten apoyo a las Naciones Unidas y los países de la región, en particular adoptando medidas de respuesta a mediano y largo plazo con el fin de aliviar los efectos en las comunidades, proporcionando mayor financiación multianual, que sea flexible y previsible, y aumentando las actividades de reasentamiento, y toma nota, a este respecto, del comunicado de Berlín de 28 de octubre de 2014.

El Consejo de Seguridad insta a los donantes, las instituciones financieras internacionales y los organismos de las Naciones Unidas a que consideren la posibilidad de utilizar instrumentos de financiación que atiendan con eficacia las necesidades particulares de los países de ingresos medianos afectados por el conflicto en Siria y hacer frente a sus gravísimas repercusiones estructurales en los países vecinos.

El Consejo de Seguridad pone de relieve la importancia de que se cumplan las normas aplicables del derecho internacional humanitario y del derecho de los refugiados, se promuevan y protejan los derechos humanos de todas las personas afectadas por la crisis y se respeten los principios rectores de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria de emergencia, acoge con beneplácito los esfuerzos que realizan en ese sentido los países de acogida e insta a los Estados Miembros a que sigan prestándoles ayuda en ese empeño.

El Consejo de Seguridad acoge con beneplácito la celebración de la Tercera Conferencia Internacional sobre Promesas de Contribuciones Humanitarias para Siria, que Kuwait acogió generosamente el 31 de marzo de 2015, y las promesas de contribuciones por un valor de 3.600 millones de dólares de los Estados Unidos que en ella se hicieron, y exhorta a todos los Estados Miembros a que desembolsen puntualmente los fondos prometidos.

El Consejo de Seguridad pone de relieve que la situación humanitaria seguirá deteriorándose mientras no se alcance una solución política, expresa su pleno apoyo al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, y reitera que solamente se alcanzará una solución sostenible de la crisis actual en Siria mediante un proceso político inclusivo y dirigido por Siria que colme las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, con miras a aplicar plenamente el comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012, que hizo suyo como anexo II de su resolución 2118 (2013).”

Esta declaración se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2015/10.

Formularé ahora una declaración en mi calidad nacional.

En el contexto de esta reunión especial sobre la tragedia de Siria, es mi deber decir que durante toda su historia —y aún hoy— mi país, el Reino Hachemita de Jordania, ha acogido a sus hermanos de los países de nuestra región, ofreciendo refugio seguro a las personas desplazadas de sus tierras cuando azota la guerra o la catástrofe.

La sesión de hoy coincide con el inicio del quinto año de la crisis de Siria. A lo largo de los últimos cuatro años hemos sido testigos de un aumento de las matanzas, la destrucción, el terrorismo y la anarquía, que han forzado al éxodo a millones de sirios, tanto dentro como fuera de su país. En Jordania estamos en

primera línea de la crisis, con 1,5 millones de refugiados a la fecha en nuestro país, además de los 750.000 sirios que ya vivían en Jordania antes de la crisis. En total, esa cifra representa el 21% de la población de nuestro país.

Sin duda, el hecho de que la crisis haya durado ya cuatro años sin una solución política a la vista ha hecho que Jordania desvíe la atención del impacto inmediato de la crisis y se dedique a tratar de organizar el ingreso de un gran número de refugiados que necesitan refugio a largo plazo. Esta situación ha tenido muchas consecuencias negativas para nosotros, afectando a la sociedad y el Estado de Jordania en términos de infraestructura y prestación de servicios, como la educación, la salud y el abastecimiento de energía eléctrica y agua, ejerciendo una aguda presión sobre los recursos ya de por sí limitados de nuestro país.

A nuestro juicio, la solución política siempre ha sido la única solución posible de la crisis, especialmente con respecto a la asistencia humanitaria y el problema de los refugiados y los desplazados. Esa solución política debería colmar las necesidades y aspiraciones del pueblo sirio y conducirlo a una nueva realidad donde todos los grupos que integran el pueblo sirio desempeñen un papel activo en la restauración del tejido social del país y donde los desplazados sientan que pueden retornar con seguridad a sus hogares.

Las repercusiones significativas que ha tenido para Jordania la recepción de los refugiados pueden constatarse en varios sectores, entre ellos el de la educación, donde en el año lectivo 2014-2015 hemos acogido a 140.000 estudiantes sirios. Esto ha representado una carga enorme para nosotros y ha llevado a un deterioro de todo nuestro sistema educativo. Hemos tenido que establecer dos turnos de escolarización por día para poder atender a un número tan elevado de alumnos y, aun así, miles de estudiantes sirios no han podido ser ubicados en ninguna institución de enseñanza debido a la falta de capacidad para recibirlos.

Además, desde el comienzo de la crisis de Siria, Jordania ha registrado un incremento del 22% del consumo de agua y, como sabe el Consejo, en nuestro país hay una gran escasez de agua.

En cuanto al sector sanitario, nuestros hospitales y centros de salud públicos trataron a 700.000 sirios en 2014, lo que representa un aumento de 219.000 casos con respecto al año anterior.

Esos ejemplos de las repercusiones en tres sectores se repiten en otros sectores de nuestra sociedad, especialmente en el mercado laboral. Esta crisis está afectando muy de cerca a los pueblos de Jordania y otros países que acogen a los refugiados. La situación ha generado tensiones y fricciones entre los refugiados y las sociedades de acogida. Ha producido un desequilibrio que amenaza la paz y la seguridad de las comunidades receptoras y podría hacer que la crisis rebasara las fronteras de Siria, lo que a su vez pondría en peligro la paz y la seguridad internacionales. La gravedad de estos resultados potenciales obliga al Consejo a considerar seriamente estos desafíos y el posible empeoramiento de la situación. Los organismos y donantes internacionales deberían responder con mayor eficacia a las necesidades de los refugiados, pero también a las necesidades de los países de acogida para aliviarles la carga creada por la afluencia de refugiados.

Al comienzo del quinto año de la crisis, en Jordania seguimos prestando servicios a nuestros hermanos y hermanas de Siria que han venido a nuestro país buscando refugio. Les brindamos todo lo que podemos y lo hacemos en nombre de toda la humanidad.

La humanidad en su conjunto es también responsable de atender a las necesidades de los refugiados. El Gobierno de Jordania ha dispuesto un plan de emergencia para 2015 y ha adoptado las mejores prácticas relativas a la evaluación de las necesidades tanto de los refugiados como de las comunidades de acogida. Todo ello se ha integrado en un único plan que involucra a todos los ministerios, organismos de las Naciones Unidas, donantes y organizaciones no gubernamentales locales e internacionales. El plan contempla un presupuesto de 3.000 millones de dólares para nuestras actividades de socorro de este año. Presenta distintas posibilidades de financiación, como el apoyo directo, los fondos fiduciarios y otras opciones apropiadas para los requerimientos específicos de esta crisis. Hemos firmado un acuerdo por el que se establece un fondo fiduciario para responder a la crisis de Siria y reducir la carga generada por el aumento de las necesidades.

La cuestión de los refugiados fuera de Siria está intrínsecamente ligada a la situación que prevalece en Siria. Por lo tanto, Jordania, desde el inicio de la crisis, ha aplicado un enfoque orientado a atender en forma equilibrada a las necesidades de los refugiados en Jordania y a las de la población que permanece en Siria. Hemos realizado esfuerzos enormes en ese sentido. Mediante nuestra condición de miembro del Consejo de Seguridad, hemos participado directamente en la aprobación de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014) concernientes a la prestación de asistencia humanitaria a la

población de Siria que aún se encuentra en su país. Se han enviado a Siria miríadas de convoyes humanitarios, pero estas medidas son parciales y temporales y jamás aportarán una solución amplia a la crisis de Siria ni al problema de los refugiados. Como dije al comienzo de mi declaración, solo se podrá alcanzar una solución duradera y radical por medio de un arreglo político basado en las decisiones del comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). La falta de una solución política tras cuatro años de crisis exige que la comunidad internacional aborde el problema de los refugiados adoptando una perspectiva a largo plazo y atendiendo a las necesidades de desarrollo de los países de acogida, ya que se trata de una cuestión vital relacionada con su capacidad para recibir a los refugiados. Ese es el caso de Jordania.

Para concluir, quisiera expresar la gratitud y el reconocimiento de Jordania a todos los países, organizaciones internacionales, personas y órganos que nos han brindado asistencia para hacer frente a la carga de acoger a los refugiados. Damos las gracias especialmente a Kuwait por haber organizado las tres conferencias dirigidas a hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que asuma su responsabilidad y amplíe las oportunidades de los donantes de contribuir eficazmente a la búsqueda de una solución al problema hasta que llegue el momento en que los refugiados decidan voluntariamente retornar a sus hogares, lo que ocurrirá únicamente cuando se logre una solución política. Insto a todos los representantes a no escatimar esfuerzos para alcanzar ese objetivo.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Ministro Judeh, por dedicar la sesión de hoy a una crisis que requiere la atención del mundo con urgencia. También doy las gracias a nuestros expositores, el Secretario General Adjunto Amos, el Alto Comisionado Guterres, el Director Ejecutivo Cousin y la Enviada Especial Jolie, por sus presentaciones apropiadamente enérgicas, firmes y sumamente emotivas.

Los Estados Unidos quisieran también expresar su reconocimiento a los dedicados trabajadores humanitarios que sirven en los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones, que arriesgan la vida en la línea del frente para prestar asistencia a las víctimas de la peor crisis humanitaria de nuestros tiempos. Personas como los dos trabajadores sirios de la Media Luna Roja que fueron asesinados el 3 de abril mientras intentaban recuperar los cuerpos de los muertos y preparar albergues para los desplazados en Idlib, personas que buscan constantemente formas de superar los obstáculos que parecen interminables para brindar ayuda vital, como los miembros del personal de la Organización Mundial de la Salud que el mes pasado en Alepo aprovecharon una tregua de seis horas para entregar suministros médicos a través de las líneas del conflicto. Alcanzaron a 5.000 personas utilizando carretillas.

En Deir Ezzor, aproximadamente 228.000 residentes se encuentran atrapados entre combatientes del Estado Islámico del Iraq y el Levante (EIIL), que han cercado la ciudad y bloquean sistemáticamente el acceso a la ayuda humanitaria, y las fuerzas del régimen, que impiden que la gente salga. Según se dice, el 13 de abril un niño de un año de edad murió de hambre, y las organizaciones no gubernamentales reciben informes acerca de chicas jóvenes que entregan su cuerpo a cambio de pan. Aunque el Comité Internacional de la Cruz Roja pudo llegar a Deir Ezzor con tres envíos aéreos de socorro en los últimos días —las primeras entregas de ayuda a la ciudad sitiada en casi un año-, los residentes de todas las edades están a punto de morir de hambre.

Por más espantosa que sea, la situación en Deir Ezzor no es excepcional. Todos estamos al tanto de la crisis que se vive en Yarmouk, donde muchos miles de palestinos siguen atrapados y no reciben asistencia vital. En Yarmouk son las fuerzas del régimen las que imponen el bloqueo, como lo han hecho durante más de dos años. Desde que se trasladaron a Yarmouk hace unas semanas, el EIIL y otros grupos armados solo han exacerbado el sufrimiento de los residentes limitando aún más sus desplazamientos.

Como han señalado varios de los expositores, las Naciones Unidas calculan que unos 440.000 civiles viven en Siria en zonas sitiadas adonde la mayor parte de la ayuda no puede llegar y de donde la mayor parte de la gente no puede salir. El mes pasado, solo el 4% de las personas que viven en las zonas sitiadas recibieron entregas de alimentos. La asistencia sanitaria fue menor de un tercio del 1%, es decir, el 0,3% de los civiles que residen en las zonas sitiadas.

El asedio es solo una táctica utilizada para impedir que la asistencia humanitaria esencial llegue a las personas necesitadas. De conformidad con el más reciente informe de las Naciones Unidas (S/2015/264), nueve solicitudes de la Organización Mundial de la Salud destinadas a que se preste asistencia sanitaria a lugares

en Alepo, Deraa, Idlib y otras provincias han quedado sin respuesta por parte del régimen. Mientras que los suministros médicos que salvan vidas permanecen en los almacenes, la población se muere en las mesas de cirugía en los hospitales de campaña atestados de gente, mal equipados e incluso en sus hogares por heridas y enfermedades que podrían haber sido tratadas con los recursos adecuados. Mientras tanto, 19 solicitudes sobre convoyes interinstitucionales, que trataban de llegar a las zonas más afectadas, aguardan la aprobación del régimen. Muchos han estado detenidos en el limbo durante meses, lo que agrava el sufrimiento e incluso causa muertes por las demoras burocráticas. ¿Qué posible excusa hay para no responder a una solicitud de las Naciones Unidas? No hay ninguna excusa.

Esas tácticas demuestran la inmensa brecha que existe entre las demandas del Consejo y las medidas que adoptan sobre el terreno las partes en este conflicto, en particular el régimen de Al-Assad. Las resoluciones 2165 (2014) y 2191 (2014) del Consejo de Seguridad instan a todas las partes sirias a permitir la entrega inmediata e irrestricta de la asistencia humanitaria por las Naciones Unidas y sus asociados en la aplicación. Sin embargo, el régimen y el ISIL bloquean en forma deliberada dicha asistencia. En lugar de cumplir su obligación de proteger a los civiles, tanto el ISIL como el régimen atacan de manera deliberada a los civiles para avanzar en sus objetivos. Estamos más allá del punto de destacar o lamentar esa brecha duradera. Debemos aunarnos para superarla. La supervivencia de millones de sirios lo exige, por no mencionar la credibilidad de la palabra del Consejo. El régimen sirio está poniendo en ridículo nuestras resoluciones.

En lo inmediato, se tiene que permitir que la asistencia llegue a las zonas sitiadas, y la población debe poder abandonar esas zonas. Imaginen estar atrapados. Imaginen ser un padre o un ser humano atrapado. La vigilancia internacional es crucial para lograr que los civiles que abandonan estas zonas no sean detenidos de forma arbitraria, separados de sus familias o perjudicados de ninguna manera como ocurrió el 14 de febrero de 2014, cuando cientos de personas desaparecieron al pasar por las zonas controladas por el Gobierno mientras abandonaban la ciudad sitiada de Homs.

Los vecinos de Siria han hecho gala de una notable generosidad al ayudar a las personas atrapadas en Siria, así como a las que han logrado escapar. De los casi 4 millones de personas que han huido de Siria, Turquía ha recibido la asombrosa cifra de 1,7 millones de refugiados. Una de cada cuatro personas en el Líbano es un refugiado sirio, y esta afluencia sin precedentes ha exigido que los países adopten medidas enérgicas para dar cabida a las nuevas poblaciones. En Jordania, por ejemplo, donde la población de algunas ciudades del norte se ha duplicado desde la llegada de más de 620.000 refugiados sirios, el Gobierno ha trabajado con grupos de desarrollo y grupos que prestan asistencia humanitaria para elaborar un plan integral destinado a responder a las diversas necesidades de los refugiados, desde la salud y la educación, hasta la seguridad y el agua potable.

Si bien los vecinos de Siria ya han acogido a un número sin precedentes de refugiados, instamos con firmeza a esos países a mantener sus fronteras abiertas y a aliviar las restricciones que impiden a las personas más vulnerables obtener refugio. Si la comunidad internacional pidiera más a los países vecinos de Siria —vecinos que ya han hecho tanto— no podemos permitirles que asuman solos el impacto de la protección de millones de refugiados. Es por ello que, además de los 556 millones de dólares que los Estados Unidos han proporcionado a Jordania para apoyar los programas destinados a los refugiados y a las comunidades de acogida desde el inicio del conflicto sirio, en febrero anunciamos nuestra intención de aumentar la asistencia bilateral anual de 660 millones de dólares a 1.000 millones de dólares durante los próximos tres años, habida cuenta de las necesidades extraordinarias generadas por esta crisis y de la extraordinaria generosidad de los vecinos de Siria.

Además de ayudar a los países vecinos de Siria, todos los países, incluidos los Estados Unidos, deben dar la bienvenida a un mayor número de sirios desplazados. Como lo demuestran las catástrofes recientes que afectaron a refugiados —muchos de los cuales han sido sirios— al tratar de cruzar el Mediterráneo, la población está dispuesta a correr riesgos enormes para escapar de la violencia brutal en sus países. Precisamente esta semana, la guardia costera de Turquía rescató a 30 sirios a bordo de un barco que se hundía tratando de llegar a Grecia.

La disparidad entre lo que la comunidad internacional proporciona y lo que el pueblo sirio necesita es cada vez mayor. A fines del mes pasado, el Secretario General convocó una conferencia, junto con el Gobierno de Kuwait, para recaudar fondos hasta un total de 8.400 millones dólares que es lo que las Naciones Unidas necesitan para responder a la crisis. Se ha prometido solo 3.600 millones de dólares para lograr esa meta. Es de vital importancia que todos los países, incluidos los miembros del Consejo, aporten contribuciones más sustanciales, y es importante que los países que han realizado promesas las cumplan verdaderamente con

prontitud. Los Estados Unidos anunciaron una nueva promesa 507 millones de dólares en Kuwait el mes pasado, con lo que nuestras contribuciones totales a Siria desde que comenzó la crisis ascienden a 3.200 millones de dólares. En la actualidad, en respuesta a la crisis devastadora que predomina en Yarmouk, anunciamos una contribución adicional de 6 millones de dólares en ayuda al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente a fin de que preste asistencia urgente tanto a los muchos miles de personas que siguen atrapadas en Yarmouk como a otros palestinos y sirios que reciben un medio de supervivencia del Organismo.

Aun cuando tratamos de superar esas insuficiencias, no debemos perder de vista la razón fundamental de que la población de Siria necesita asistencia humanitaria y de lo que es el régimen de Al-Assad: un régimen que sigue torturando, empleando químico gaseosos, bombas de barril y matando de hambre a su propia población; un régimen cuya brutalidad alimenta el auge del ISIL y de otros grupos extremistas violentos en Siria; un régimen que, según la Red Siria para los Derechos Humanos, asesinó a un promedio de cinco niños por día solo el mes pasado. Seamos claros: el ISIL podría desaparecer mañana y el régimen aún seguiría bloqueando los convoyes de las Naciones Unidas, soslayando los llamamientos de las Naciones Unidas y las resoluciones del Consejo de Seguridad, torturando a los detenidos en sus cárceles y usando bombas de barril y armas químicas a base de cloro para atacar a los civiles. La asociación con un régimen de este tipo no nos ayudará a derrotar a los grupos extremistas violentos; solo reforzará su atractivo. La única solución política viable a la crisis es una en la que Al-Assad no esté en el poder. Se necesitan con urgencia un impulso político al más alto nivel y esfuerzos sinceros y unidos para asegurar una transición política, y, por cierto, deberían haberse realizado hace mucho tiempo.

Para concluir, la revista *National Geographic* organizó recientemente un campamento dedicado a la fotografía en Jordania para refugiados adolescentes de Siria; 20 niños, de entre 13 y 15 años de edad, pasaron una semana utilizando cámaras y palabras para relatar sus historias. Una presentación de diapositivas de algunas de sus fotos está disponible en línea, e insto a todos a mirarla. Hay un hilo común en los testimonios de los jóvenes sirios: desean regresar a casa. Un participante, Abdullah, de 14 años de edad, huyó de Deraa a Jordania hace 3 años. Para cumplir una tarea, tenía que hacerse una foto, se tomó una con el rostro cubierto, una manera, dijo, de hacerse anónimo. Al hablar sobre su futuro, Abdullah dijo:

> "Espero hacerme ingeniero y reconstruir Siria, casa por casa, y construir los hospitales más grandes, las mezquitas más grandes, las escuelas más grandes, construir panaderías y reconstruir nuestra casa. Espero llegar a ser un buen ingeniero, Dios mediante, reconstruiremos Siria de la mejor forma que podamos. Haré de Siria el país más hermoso y restableceré allí la vida".

Abdullah y tantos jóvenes de su generación esperan regresar a casa y reconstruir el país. ¿Quién les negaría esa oportunidad? ¿Quién mejor que los jóvenes de Siria para motivarnos y unirnos, miembros del Consejo de Seguridad, para trabajar incansablemente a fin de hacer cumplir nuestras propias resoluciones para mitigar el sufrimiento del pueblo sirio y encontrar una solución política a ese conflicto devastador?

Sr. Ybáñez (España): Quiero dar las gracias y felicitar a la Presidencia jordana por traer a la atención de este Consejo el impacto de la crisis humanitaria siria en los países vecinos. Se trata de un impacto que afecta, en primer lugar, a cada uno de esos países, pero que tiene implicaciones para la paz, la estabilidad y la seguridad regionales y globales. Los desafíos que ellos enfrentan nos atañen, por tanto, a todos y todos hemos de contribuir a darles respuesta.

La declaración de la Presidencia que aprobamos hoy (S/PRST/2015/10) constituye un claro reconocimiento y un firme apoyo al extraordinario esfuerzo que están realizando países como el suyo, Sr. Presidente, y también Egipto, el Iraq, el Líbano y Turquía, para acoger a los 3,9 millones de refugiados que han abandonado sus hogares desde el inicio del terrible conflicto que está asolando Siria. Entre ellos, hay 600.000 niños con necesidades vitales y educativas básicas apenas cubiertas o sin cubrir y que requieren una especial y urgente atención. El Alto Comisionado Sr. Guterres y su Enviada Especial, la Sra. Jolie Pitt, así como la Sra. Ertharin Cousin, Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, han descrito de forma elocuente el drama de esos refugiados y los retos que su presencia plantea a los países vecinos de acogida. Les agradezco sus intervenciones y, sobre todo, el extraordinario trabajo que realizan, tanto ustedes, como el personal humanitario en general.

Estamos ante la mayor crisis de refugiados de nuestros días. Es un drama que traspasa fronteras e interpela la conciencia de la entera comunidad internacional. Es, sobre todo, un drama que tiene 3,9 millones de rostros

y de nombres. Pongámonos en su lugar. Pensemos en cinco años de nuestras vidas arrancados por la fuerza de nuestro entorno vital, de la cercanía, muchas veces, de nuestros seres queridos en condiciones materiales precarias; cinco años detraídos de nuestras carreras profesionales; cinco años sustraídos a la educación regular de nuestros hijos; cinco años de vivir en un sin vivir y sin esperanza de que la situación vaya a cambiar en el futuro inmediato mientras no seamos capaces de encontrar una solución política al conflicto sirio; y no lo estamos haciendo. Es nuestro fracaso y nuestra vergüenza.

¿Qué podemos hacer mientras tanto? Los países vecinos que están acogiendo a la mayoría de los refugiados sirios nos están dando un ejemplo de solidaridad y de humanidad en condiciones que ponen a prueba la resiliencia de sus propias sociedades. Como he dicho, no podemos ni debemos dejarles solos en ese esfuerzo. No estamos tan solo ante una crisis humanitaria, sino también ante una situación que está poniendo en peligro los esfuerzos de desarrollo de los países vecinos de acogida. Tener presente el vínculo entre ambas dimensiones: humanitaria y de desarrollo es, por tanto, vital a la hora de considerar cómo podemos ayudar de forma más eficaz a estos países.

En la reciente conferencia de donantes para Siria de Kuwait, el pasado 31 de marzo, tuvimos ocasión de conocer de primera mano la magnitud de las cifras necesarias para dar respuesta a esta crisis y para apoyar a los países vecinos en las dos dimensiones que he mencionado. Es cierto que la generosidad de muchos donantes ha permitido en esta ocasión reunir unos 3.600 millones de dólares, pero estamos aún lejos de cubrir los 8.400 millones de dólares reclamados por las Naciones Unidas. Todos, por tanto, tenemos que hacer más al respecto. Hablo de los donantes actuales y potenciales, pero también de las instituciones financieras internacionales que podrían considerar el uso de instrumentos de ayuda adaptados a las necesidades de los países vecinos de acogida, teniendo en cuenta que tienen consideración de países de renta media, lo que dificulta su acceso a fuentes de financiación en condiciones más favorables. Con ello, me sumo a lo ya dicho por el Alto Comisionado Guterres.

La situación de los refugiados sirios es un aspecto de la más amplia crisis humanitaria siria. Estamos ante una crisis que afecta, en el interior del país, a más de 22 millones de personas, de las cuales 7,6 son desplazados internos. Son datos del más reciente informe (S/2015/264) del Secretario General que nos acaba de presentar la Secretaria General Adjunta, Sra. Amos, cuya presencia entre nosotros agradezco y cuya dedicación y esfuerzos valoramos en su extraordinaria medida. Son datos, que, de nuevo para nuestra vergüenza, se vienen repitiendo e incrementando mes a mes durante los últimos años. La acción de este Consejo, a través de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014) sin duda ha contribuido desde su aprobación a mejorar la suerte de la población siria.

Pero no es suficiente. Al contrario, debate tras debate constatamos que las exigencias más importantes de esas resoluciones en materia de protección y asistencia humanitarias siguen sin cumplirse en su totalidad. Nos preocupan especial, aunque no únicamente, las violaciones sistemáticas del principio de neutralidad médica y la sustracción de material médico y sanitario de los convoyes humanitarios que es esencial para las poblaciones civiles. Es necesario, por tanto, reflexionar sobre cómo asegurar el cumplimiento de estas resoluciones de forma urgente y eficaz. Es necesario y urgente, sobre todo, actuar.

Como miembro de este Consejo, España ha venido insistiendo en sus últimas intervenciones en una medida práctica para que así sea. Una medida que atañe especialmente a una de las áreas de acción humanitaria señaladas como prioritarias en los informes del Secretario General. Me refiero a las zonas asediadas, donde malviven 440.000 personas según los datos disponibles y en las que el acceso humanitario o no se produce o se ha producido de forma muy esporádica en los últimos meses. Una de esas zonas es el campo de refugiados de Yarmouk, sobre el que este Consejo ha mantenido dos consultas en el presente mes, y donde la situación ha sido descrita como uno de los círculos más profundos del infierno para los miles de civiles todavía atrapados en su interior.

La acción que España propone, junto con los correlatores en el dossier humanitario de Siria, es la puesta en marcha de una misión de valoración de las necesidades humanitarias en las zonas asediadas. Una misión que, al mismo tiempo, facilite el acceso humanitario a las mismas. Ello está en línea con lo considerado por la Secretaria General Adjunta Amos. Dicha misión podría tener el nivel que este Consejo decida, pero en todo caso habría de verse respaldada por un mandato claro, que contemple tres elementos esenciales. En primer lugar, un llamamiento a las partes concernidas para que no la obstaculicen. En segundo lugar, su nivel y composición; y, finalmente, los resultados que se esperan de ella, en un marco temporal claramente definido y con obligación de informar en tiempo y forma a este Consejo. Es

una propuesta que les planteo para su consideración y sobre la que estamos dispuestos a ponernos a trabajar de inmediato junto con los otros miembros de este Consejo.

Termino reiterando mi felicitación y agradecimiento a la Presidencia jordana por la convocatoria de este debate tan oportuno y tan necesario.

Sr. Zainuddin (Malasia) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General por su informe mensual al Consejo (S/2015/264) y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Baronesa Valerie Amos, por su exposición informativa al Consejo sobre la situación humanitaria y la aplicación de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014) relativas a la asistencia humanitaria y su acceso en Siria. Quisiera también dar las gracias a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sra. Ertharin Cousin, por su exposición informativa sobre la labor del PMA y sus asociados en cuanto a su programa mensual de asistencia de alimentos en Siria. Asimismo, doy las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Guterres, por su información actualizada brindada al Consejo sobre la situación de los refugiados sirios en los países vecinos.

Nos sentimos también sumamente privilegiados por haber escuchado la exposición informativa a cargo de la Enviada Especial de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Angelina Jolie Pitt, quien ha dedicado mucho esfuerzo para elevar la sensibilización de la comunidad internacional sobre la situación difícil de los refugiados sirios. Compartimos las preocupaciones de la Sra. Jolie Pitt en el sentido de que demasiadas personas inocentes pagan el precio del conflicto en Siria y que la comunidad internacional tiene que redoblar los esfuerzos y hacer más.

A pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional por aliviar el sufrimiento del pueblo sirio, lamentamos profundamente decir que la situación humanitaria sobre el terreno se ha deteriorado considerablemente. Los ataques indiscriminados y deliberados contra los civiles y la infraestructura civil tanto por las fuerzas del Gobierno como de la oposición armada han seguido sin cesar. Estamos perplejos porque las partes en el conflicto, que dicen representar al pueblo sirio o luchar por él, al parecer hacen caso omiso del sufrimiento y la destrucción que infligen al pueblo sirio. El número cada vez mayor de muertes y heridos civiles, desplazados y refugiados demuestra el precio destructivo infligido por este conflicto.

Si bien las estadísticas humanitarias son elocuentes de por sí, el Consejo debe seguir hablando por las víctimas del conflicto, es decir, por los millones de sirios que siguen sufriendo. La estrategia de las partes en el conflicto de sitiar ciudades y matar de hambre a todos sus habitantes con el propósito de garantizar el sometimiento y la rendición de poblaciones enteras ha añadido una dimensión espantosa al conflicto de Siria. Es horroroso que las partes en el conflicto empleen cada vez más esta práctica como estrategia de guerra, que condenamos rotundamente.

El salvajismo de esa estrategia no tiene precedentes ni paralelos en la historia moderna. Poblaciones enteras no solo enfrentan los daños y la muerte, sino que también son sometidas a condiciones inhumas y horrendas durante todos los días de su supervivencia. Cuando pensamos en esas personas atrapadas físicamente en ciudades sitiadas y privadas de lo más básico, como alimentos, agua, atención de la salud y medicinas, nos resulta difícil imaginar y comprender las luchas y las penurias por las que tienen que pasar para poder sobrevivir.

Nos sentimos profundamente preocupados porque, a pesar de la aprobación de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014), la provisión de asistencia humanitaria, en particular cuando requiere el cruce de fronteras y líneas de combate, sigue tropezando con obstáculos administrativos y en materia de seguridad. Aunque reconocemos la cooperación del Gobierno de Siria en cuanto a la facilitación de la entrega de la asistencia humanitaria, pensamos que las trabas administrativas que impone continuamente a la ayuda de socorro vital se están volviendo cada vez más insostenibles. La prohibición de llevar suministros médicos y quirúrgicos para el tratamiento de la sufriente población de Siria es inaceptable. La comunidad internacional no puede seguir tolerando esos obstáculos. Debe permitirse que la ayuda humanitaria y los suministros médicos lleguen a los lugares y los receptores previstos.

Encomiamos la labor de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y otros interlocutores humanitarios para asegurar la prestación de la ayuda humanitaria al pueblo sirio en un entorno de seguridad sumamente difícil. La dedicación y el compromiso de su personal son realmente admirables. En vista de los obstáculos que se interponen al acceso de la asistencia humanitaria y el socorro de emergencia, intencionalmente o no, opinamos que las preocupaciones de la comunidad internacional deben ponerse de manifiesto en una supervisión continua por el Consejo para garantizar su entrega. El Consejo no puede permitirse sentarse y simplemente

esperar que las partes en el conflicto respeten el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes.

El agravamiento de la situación en el sitiado Yarmouk, cerca de Damasco, ha sensibilizado más a la comunidad internacional con respecto a las condiciones humanitarias en las ciudades asediadas. Yarmouk fue una vez un lugar seguro para más de 160.000 refugiados palestinos, pero ahora el empeoramiento del conflicto ha atrapado allí a unos 18.000 palestinos. Es profundamente descorazonador que los que habían buscado refugio en Siria se encuentren ahora afectados directamente por el conflicto. Sin embargo, Yarmouk no es un caso único, puesto que muchas otras ciudades en toda Siria enfrentan situaciones semejantes. Nuestra conciencia no puede permitirnos que sigamos tolerando que sufran las poblaciones de las ciudades sitiadas, ya se trate de Yarmouk, Alepo, Homs o cualquier otra ciudad de Siria. Reconocemos que al Gobierno de Siria le incumbe la responsabilidad primordial de la protección de su pueblo. No obstante, opinamos que, a la luz de la continua incapacidad y falta de voluntad del Gobierno para cumplir con sus obligaciones, es imperioso que el Consejo vele por la protección de los civiles y se asegure de que se tomen medidas para permitir a las organizaciones humanitarias entregar los suministros de socorro, establecer corredores humanitarios y disponer pasajes seguros para que los civiles puedan salir de las zonas sitiadas.

Somos plenamente conscientes de que la situación humanitaria en Siria está intrínsecamente relacionada con una solución política del conflicto. Por consiguiente, esperamos que las partes en el conflicto consideren positivamente la propuesta de congelamiento planteada por el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura. Con todo, hay un sentimiento de frustración cada vez mayor en la comunidad internacional por el hecho de que, a pesar de sus esfuerzos, las partes en el conflicto siguen obstinadamente renuentes a buscar una solución sostenible. Malasia reitera su opinión de que no puede haber una solución militar al conflicto de Siria. Estamos firmemente convencidos de que el futuro de Siria debe determinarlo el pueblo sirio por medio de un proceso político encabezado por los sirios. Por ello, apoyamos todas las iniciativas dirigidas a respaldar, promover, alentar y facilitar un proceso político inclusivo de transición orientado a impulsar la reconciliación nacional en Siria.

No podemos permitir que los horrores del conflicto sirio anestesien o desensibilicen nuestra humanidad. Tampoco podemos corromper nuestra humanidad diciendo que esos horrores son secuelas que pueden esperarse en el curso de un conflicto. Teniendo en cuenta la situación humanitaria en Siria, que se agrava incesantemente, tenemos la obligación, de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, de velar por que las partes en el conflicto respeten el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes.

Sra. Schwalger (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Nueva Zelandia agradece a Jordania que presida nuestro debate de hoy. Valoramos sobremanera el papel positivo que desempeña Jordania en la región y la generosidad que ha demostrado con respecto a los refugiados sirios.

Es cada vez más evidente que la carga que soportan Jordania, Turquía, el Líbano, Egipto y el Iraq debido al conflicto de Siria es insostenible. No podemos esperar que los países de la región absorban los efectos del conflicto indefinidamente. Las consecuencias económicas y sociales socavarán seriamente las instituciones básicas y el tejido social. Ya vemos las consecuencias devastadoras para los niños que no pueden acceder a la enseñanza elemental y están perdiendo la esperanza de un futuro productivo y digno.

Durante los últimos cuatro años, el Consejo ha sido testigo de la desintegración de Siria y su conversión de un país estable de ingresos medianos a uno en ruinas sumido en la desesperación. La aprobación de la resolución 2139 (2014) nos hizo creer que la situación humanitaria mejoraría. Sin embargo, más de un año después, en el quinto año del conflicto, es obvio que la mejora ha sido mínima. El incumplimiento es ahora la nueva norma. Como escuchamos esta mañana, algunas de las posibles respuestas a esta catástrofe, como el embargo de armas, el establecimiento de una zona de exclusión aérea o militares sobre el terreno, no han dado resultado. Esta tarde escucharemos al Enviado Especial de Mistura acerca de la propuesta de congelamiento, pero tampoco podemos ser optimistas al respecto. Todos sabemos qué hay fuera de la mesa; ha llegado el momento de preguntar qué hay sobre la mesa.

Como la masacre en Siria continúa, el Consejo debe renovar su voluntad de poner a un lado sus divergencias. Tenemos que pensar creativamente en las formas prácticas en que podemos mejorar la vida del pueblo sirio y de los que se ven afectados por la crisis en la región. Nueva Zelandia seguirá trabajando con Jordania y España, como corredactores sobre las cuestiones humanitarias sirias, para discurrir medidas concretas sobre la neutralidad médica, el acceso humanitario a las zonas sitiadas y otras opciones esbozadas esta mañana por la Secretaria General Adjunta Amos.

La terrible situación en Yarmouk nos ha recordado por qué es tan importante adoptar medidas más amplias con respecto al acceso humanitario a las 440.000 personas atrapadas en las zonas sitiadas en toda Siria. Además, como escuchamos esta mañana, el último informe del Secretario General (S/2015/264) nos informa de que solo el 0,3% de la población de las zonas sitiadas recibió asistencia sanitaria en marzo. Eso es completamente inaceptable.

En la región oriental de Guta, 10 pacientes murieron debido a la falta de equipo de diálisis, y se prevé que los suministros médicos que aún quedan se agotarán en las próximas semanas, poniendo así en peligro la vida de otros 23 pacientes que esperan recibir tratamiento. Por ello, respaldamos las exhortaciones a que, como medida concreta, el Consejo solicite al Secretario General que envíe lo antes posible a las zonas sitiadas una misión de evaluación de la situación humanitaria e informe acerca de sus conclusiones al Consejo.

Muchos de los aquí presentes recordarán que antes de que el Consejo tomara medidas con respecto a las armas químicas y el acceso humanitario transfronterizo, se consideraba la tarea demasiado difícil. Sin embargo, aun así, se han conseguido progresos en ese sentido. Hagamos lo mismo en relación con otros aspectos de la resolución 2139 (2014).

Los donantes han sido generosos al responder a los llamamientos humanitarios. Los esfuerzos de los países vecinos por paliar las consecuencias del conflicto son dignos de admiración. No obstante, solo se logrará una solución duradera si se encaran las causas profundas del conflicto y se encuentra una solución política sostenible.

La declaración de la Presidencia emitida hoy (S/PRST/2015/10) demuestra que el Consejo puede hablar con una sola voz acerca de Siria. Ahora corresponde a los miembros del Consejo actuar con unanimidad.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la presidencia jordana por haber organizado este debate que era tan necesario. Doy las gracias también a todos los expositores —la Sra. Valerie Amos, el Sr. António Guterres, la Sra. Ertharin Cousin y la Sra. Angelina Jolie Pitt— por sus conmovedoras declaraciones. No cabe duda: la tragedia de Siria es como un agujero negro que incansablemente extermina vidas humanas y revierte todos nuestros valores. La población civil es la víctima principal de un conflicto que cada día revela nuevos horrores, exacerba el extremismo y marca el retorno de la barbarie. Las cifras hablan volúmenes: desde que comenzó el conflicto, 220.000 personas han muerto, 12,2 millones necesitan asistencia humanitaria, la mitad de la población de Siria ha abandonado sus hogares y por lo menos 3,9 millones de personas han buscado refugio en los países vecinos.

Encomio los esfuerzos considerables que han realizado Jordania, el Líbano y Turquía, así como el Iraq y Egipto, para acoger a los refugiados sirios. Esos países se han visto afectados directamente por el conflicto. Para ellos, la afluencia constante de refugiados es una auténtica marejada —social y económicamente— y muy a menudo ejerce una presión adicional sobre sus servicios sociales y sus recursos naturales. Por ello, tenemos la obligación de actuar.

Francia se congratula por el éxito de la conferencia de Kuwait, durante la cual los donantes movilizaron 3.600 millones de dólares. No obstante, el plan de respuesta humanitaria para 2015 se ha cumplido solo en un 16%. Por lo tanto, es importante que las sumas prometidas se desembolsen rápidamente para que los organismos de las Naciones Unidas en Siria y los países vecinos puedan atender las necesidades urgentes.

Sin embargo, más allá de los recursos financieros, lo que debemos resolver colectivamente es la cuestión crucial del acceso a las poblaciones necesitadas, que sigue empeorando en Siria. El régimen sirio es el principal responsable. Sigue tomando deliberadamente como blanco a la población civil, aplicando la guerra de asedio como estrategia e imponiendo todo tipo de obstáculos a la prestación de asistencia humanitaria, en violación directa del derecho internacional humanitario.

A título nacional, toda Francia se ha movilizado para ayudar a los refugiados sirios que se encuentran en los países vecinos a Siria. Desde el comienzo de la crisis de Siria, la asistencia humanitaria de Francia ha alcanzado los 18 millones de euros para el Líbano, 18,5 millones de euros para Jordania, 3,8 millones de euros para Turquía y 2 millones de euros para el Iraq. Esa ayuda es para los refugiados sirios, pero también para las comunidades de acogida, que soportan la peor parte de la carga que genera el aumento en masa de la población. Por ejemplo, en el Líbano, el apoyo de Francia a las comunidades de acogida asciende a más de 12 millones de euros, entregados principalmente a través del fondo fiduciario del Banco Mundial. Una parte importante de nuestra asistencia se destinará también a sustentar la labor del Programa Mundial de Alimentos en la región. Ante el desafío creciente de educar a millones de niños sirios, Francia contribuirá también a los programas escolares de la Oficina del Alto Comisionado de

las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en el Líbano, y los del UNICEF en Jordania. Por último, seguiremos acogiendo a los sirios en nuestro territorio, como lo hemos hecho desde el comienzo de la crisis, en respuesta a la solicitud de la ACNUR.

Por lo demás, resulta esencial reforzar el vínculo entre la asistencia humanitaria y las políticas de desarrollo. Francia responde a ese reto financiando proyectos de desarrollo para apoyar a las comunidades anfitrionas y permitir a los refugiados no solo sobrevivir, sino vivir en condiciones socioeconómicas dignas. Todos los países y los asociados para el desarrollo deben movilizarse para hacer frente a este desafío.

Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia Laurent Fabius en la reunión ministerial del Consejo de Seguridad celebrada el 27 de marzo (véase S/PV.7419), nuestros esfuerzos colectivos deben también permitir a los exiliados, especialmente a las víctimas de la violencia por razones étnicas o religiosas, retornar a su patria con seguridad y dignidad.

No obstante, todos los esfuerzos tropiezan con la falta de una solución política al conflicto. Mientras persista el conflicto, junto con su carga de barbaridades, nuestros esfuerzos serán simplemente una gota en el mar. Por ello, lo mejor que podemos hacer para ayudar al pueblo sirio es poner fin a este conflicto nefasto. El camino —difícil, pero ya conocido— es una solución política inclusiva basada en el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Únicamente una transición que salvaguarde el Estado sirio y proteja a sus minorías sin Bashar Al-Assad generará una solución capaz de terminar el conflicto y a largo plazo suprimir el extremismo. Desde hace muchos meses, Francia no ha escatimado esfuerzos para pedir un proceso político renovado bajo la égida de las Naciones Unidas. Solo las Naciones Unidas tienen la legitimidad para reiniciar el diálogo sobre la base del comunicado de Ginebra, que es la única base convenida internacionalmente en la que se definen los parámetros fundamentales de una solución política duradera. Francia acoge con beneplácito la iniciativa de Staffan de Mistura de celebrar consultas al respecto, y está dispuesta a prestarle todo su apoyo. Elevémonos colectivamente a la altura de nuestras responsabilidades. Simplemente no podemos fracasar.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China da las gracias a la presidencia jordana por su iniciativa de convocar la sesión de hoy. También damos las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores Judeh por presidir nuestra sesión de hoy durante su visita a Nueva York.

China ha escuchado atentamente las exposiciones informativas de la Secretaria General Adjunta Amos, el Alto Comisionado Guterres, la Enviada Especial Jolie Pitt y la Directora Ejecutiva Cousin.

La crisis de Siria ha entrado en su quinto año. Durante los últimos cuatro años, se ha librado en Siria una guerra que ha provocado sufrimientos profundos a un gran número de civiles, en particular a los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños, y ha tenido consecuencias graves, entre ellas el deterioro de la situación humanitaria y un número de refugiados que aumenta masivamente.

En la actualidad, la crisis de Siria se ha expandido mucho más allá de sus fronteras nacionales, lo que plantea una seria amenaza a la paz y la estabilidad de los países vecinos y de la región en general. La comunidad internacional ha hecho esfuerzos incansables para hacer frente a la lúgubre situación humanitaria y en materia de seguridad que prevalece en Siria. Los países vecinos —Jordania, el Líbano, Turquía, el Iraq y Egipto— han acogido a casi 4 millones de refugiados sirios y les han brindado los servicios básicos. Las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios han superado infinidad de dificultades para llevar a cabo operaciones de socorro humanitario en Siria y los países vecinos, en un intento de aliviar el sufrimiento del pueblo sirio. Los donantes internacionales han sido sumamente generosos a la hora de brindar apoyo a los países pertinentes y a las Naciones Unidas. El mes pasado, en la conferencia de donantes sobre la asistencia humanitaria a Siria celebrada en Kuwait, los donantes prometieron aportar contribuciones por un valor total de 3.600 millones de dólares. China valora esos esfuerzos.

Roma no fue construida en un día. Para que la crisis siria se haya convertido en lo que es hoy, ha habido una serie de factores complejos que se han combinado que entrañan agravios históricos y fricciones actuales. Por lo tanto, tampoco se puede encontrar una solución sencillamente de la noche a la mañana. La comunidad internacional debería adoptar un enfoque amplio para intentar encontrar una solución práctica, viable y duradera, una solución que aborde tanto los síntomas como las causas profundas y alivie las presiones y la carga sobre Siria y sus vecinos y la región del Oriente Medio. Con ese fin, China quisiera referirse a los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, la máxima prioridad es intensificar la asistencia en función de las necesidades de los países receptores. En estos momentos, la situación humanitaria en Siria sigue deteriorándose. Siria y sus vecinos necesitan cada vez más asistencia humanitaria. Los diferentes

tipos de asistencia que hace falta se han ampliado de las formas tradicionales —material y financiación— a la infraestructura, la educación, el orden social y el control fronterizo, entre otros. De conformidad con las prioridades decididas por los países receptores, la comunidad internacional debería extender un apoyo específico, que se corresponda con las necesidades de los países de acogida, vigilando la coordinación. Los esfuerzos de asistencia de la comunidad internacional deberían regirse por los principios rectores de las Naciones Unidas sobre el socorro humanitario, respetando la voluntad de los países receptores. China exhorta a los donantes a que cumplan diligentemente con todos sus compromisos de manera cabal para aliviar las presiones derivadas de la falta de financiación que afrontan las Naciones Unidas.

En segundo lugar, impulsar una solución política de la cuestión siria es la salida fundamental. La comunidad internacional debería buscar incansablemente una solución política, potenciar la mediación de las Naciones Unidas como principal canal, y brindar pleno apoyo al Secretario General Ban Ki-moon y a su Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, en sus esfuerzos de mediación, promoviendo el fin inmediato a las hostilidades y la violencia entre las partes sirias. Mediante las negociaciones y el diálogo, hay que hallar una solución intermedia que se corresponda con las circunstancias en Siria, dando cabida a los distintos intereses, de manera que se pueda lograr una solución definitiva a la cuestión siria. Durante ese proceso, es indispensable respetar sistemáticamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como las normas básicas que rigen las relaciones internacionales, manteniendo la soberanía, la independencia, la unidad e integridad territorial de Siria.

En tercer lugar, la intensificación de la lucha contra el terrorismo es fundamental. Últimamente, las organizaciones terroristas y las fuerzas extremistas han estado haciendo estragos y sembrando el caos en Siria y otros países, causando daños y asesinando a personas a la vez que bloquean deliberadamente la prestación de asistencia humanitaria e interrumpen el cumplimiento de los acuerdos del alto el fuego. En ese sentido, se han convertido en el principal motivo del deterioro de la situación en Siria. La comunidad internacional debería potenciar el papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad para intensificar categóricamente la lucha contra el terrorismo.

China atribuye gran importancia a la situación humanitaria en Siria. Sentimos mucho el sufrimiento del pueblo sirio. Por distintos canales y de distintas maneras, hemos brindado apoyo material y en efectivo al pueblo sirio, incluso asistencia a los refugiados que están fuera del país, por un valor que asciende a más de 230 millones de yuanes. En función de lo que ocurra y de las necesidades reales, China seguirá brindando asistencia de la mejor manera que le sea posible al pueblo sirio, incluidos los refugiados sirios que están fuera del país. Junto con la comunidad internacional, impulsaremos firmemente una solución política a la cuestión siria y contribuiremos a encontrar una solución amplia, sostenible y adecuada a esa cuestión.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia de Jordania por haber celebrado esta sesión informativa sobre la situación en Siria y en la región. Doy también las gracias a los ponentes por sus apasionadas contribuciones.

En 2014, el número de desplazados forzados alcanzó la mayor cifra registrada desde la Segunda Guerra Mundial, una cifra sobrecogedora de 51,2 millones. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados António Guterres la calificó de un aumento sustancial del desplazamiento forzado en el mundo. Personas desesperadas, indigentes que intentan salir de la extrema pobreza, la persecución y la guerra pagan miles de dólares arduamente ganados a traficantes para ser cargados en barcos que transportan ganado, embarcaciones de mala calidad y barcazas destruidas, solo para encontrar la muerte en medio del Mediterráneo. Las imágenes de embarcaciones volcadas y abandonadas a mitad de camino por los traficantes se han convertido casi en noticias de todos los días. El año pasado solamente unos 3.500 murieron intentando llegar a la otra orilla.

Entre los que intentan escapar, los sirios afectados por los conflictos representaban casi un tercio. Incluso más sirios huyen a países vecinos o siguen en Siria, atrapados por las bombas de barril, el fuego de morteros y proyectiles y los ataques con cloro gaseoso del Gobierno y la brutalidad de los grupos terroristas, en zonas de difícil acceso o asediadas, obligados a sobrevivir gracias a la corteza de los árboles, hierba y hojas y de vez en cuando suministros humanitarios.

En este momento en el siglo XXI, la hambruna y la muerte por hambre no es algo que leamos en los libros de historia, es una realidad que viven los que están atrapados en las zonas sitiadas. Dos veces en lo que va de mes hemos hablado de Yarmouk, donde incluso las personas que reciben ayuda, se les asignan solamente 400 calorías al día, muy por debajo de las necesidades nutricionales mínimas. En Darayya no se recibe ayuda desde octubre de 2012, en Ghouta oriental desde enero de este año y en

Mouadamiya desde hace más de un año. Es terrible hasta intentar imaginar cómo las personas sobreviven allí.

Es sorprendente el hecho de que el Gobierno de Siria no haya podido proteger a su propia población. Los obstáculos burocráticos y de otro tipo agravan el sufrimiento humanitario. La Sra. Valerie Amos ha hablado en reiteradas ocasiones sobre los obstáculos, y lo hizo de nuevo hoy de manera muy elocuente.

Hace poco, la Organización Mundial de la Salud presentó nueve solicitudes para prestar asistencia a lugares en Alepo, Deraa, Damasco Rural, Idlib y otras zonas y no ha recibido respuestas. El mes pasado, los organismos de las Naciones Unidas pudieron llevar alimentos a solo el 4% de la población sitiada y asistencia médica solamente al 0,3%. Más del 60% de los hospitales han sido dañados o destruidos; los médicos han huido o han sido asesinados. Hasta suelen no existir los servicios sumamente básicos. El régimen sigue sacando de manera sistemática de la asistencia humanitaria los suministros quirúrgicos y otros artículos necesarios como los que hemos escuchado hoy, hasta las vacunas contra la poliomielitis, ¿qué daño hace una vacuna contra la poliomielitis a alguien? ¿Por qué?

Las vergonzosas limitaciones impuestas a las operaciones de asistencia humanitaria y los ataques contra el personal humanitario y médico violan claramente el derecho internacional humanitario y constituyen un flagrante desprecio hacia las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014). Si el Consejo de Seguridad no toma en serio sus propias resoluciones, ¿cómo puede esperar que otros las cumplan? El Consejo tiene que ser firme en su exigencia en que se cumplan plenamente las resoluciones pertinentes y exigir que rindan cuentas los que las incumplen. Tras cuatro años de anarquía e impunidad, es hora de aumentar la presión.

Es mucho lo que está en juego, no solo en lo que respecta a la credibilidad del Consejo, que sin duda ha sido mermada por la crisis en Siria. Es mucho lo que está en juego para la población de Siria y sus vecinos que han asimilado el mayor número de refugiados. Por ejemplo, el Líbano tiene el mayor número de refugiados *per capita* del mundo. Jordania debe haber recibido un millón. Esa es una enorme carga para sus economías y la estabilidad. Las tensiones entre los refugiados y las comunidades de acogida corren el riesgo de destruir la infraestructura local, complicar los servicios y deshilachar la fibra social. Si ocurre esa situación, las consecuencias serán arrolladoras y se propagaran fuera de la región. En la declaración de la Presidencia de hoy (S/PRST/2015/10) se habla claramente de esos riesgos.

Los niños menores de 17 años representan casi el 50% de la población de refugiados. Sufren múltiples problemas, entre ellos, separación de la familia, violencia física y psicológica, trabajo y explotación infantil, matrimonios precoces forzados y reclutamiento por parte de los grupos armados. Según la organización Save the Children, cuatro de cinco niños sirios que huyeron al Líbano no asisten a la escuela. En Siria, la quinta parte de las escuelas fueron destruidas, dañadas o son utilizadas con fines militares. Se ha perdido toda una generación. Los niños crecen sin acceso a la educación y por lo tanto a un futuro, un futuro que también es el futuro perdido de Siria. Las mujeres refugiadas se ven obligadas a romper con las tradiciones familiares y sociales tradicionales para convertirse en sostén de sus hijos en un entorno muy hostil y son mucho más propensas a ser víctimas de abusos, violación y prostitución. La Sra. Cousin se refirió a estas cuestiones con gran elocuencia. Las refugiadas son presa fácil de los traficantes y las bandas de delincuentes organizadas; mientras que los campamentos de refugiados impulsan en gran medida la radicalización y el reclutamiento de terroristas. Habida cuenta de la alianza de conveniencia, demasiado común, entre la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo, los riesgos que plantean estas crisis prolongadas, como en Siria, son enormes.

Por consiguiente, celebramos la aprobación en el día de hoy de la amplia declaración de la Presidencia S/PRST/2015/10, en la que se hace hincapié en la importancia de dar respuestas integrales, incluida la financiación sostenible; apoyar los planes de respuesta nacionales; atender a las necesidades humanitarias de los refugiados, en particular las mujeres y los niños; el fortalecer la resiliencia de los países de acogida; prevenir la radicalización y contrarrestar la amenaza del terrorismo y los combatientes terroristas extranjeros.

La Sra. Kawar ocupa la Presidencia.

Por mucho que podamos tratar de frenar las corrientes de inmigrantes y refugiados ilegales, la esencia de la cuestión estriba en una solución política de las crisis que afectan a la región. La única solución sostenible para la crisis actual en Siria es llevar a cabo un proceso político inclusivo y dirigido por Siria que responda a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, con miras a la plena aplicación del comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) de 30 de junio de 2012.

Del mismo modo, deben encontrarse soluciones políticas viables en Libia y en otros lugares de la región y deben abordarse las reivindicaciones legítimas

existentes. Si no se atajan los conflictos, fracasaremos se agotarán los fondos a un ritmo cada vez mayor. La inclusión, la justicia y la rendición de cuentas son los componentes fundamentales necesarios para encarar las crisis que constituyen la base de estas corrientes de refugiados sin precedente.

El Consejo debe apoyar plenamente los esfuerzos en curso en pro de la mediación y la paz con el fin de modificar el saldo de muerte actual. Al mismo tiempo, debe estar dispuesto a utilizar todos los instrumentos a su disposición para poner fin a la impunidad y exigir cuentas a los responsables de los horrendos crímenes y abusos que siguen cometiéndose, incluso por conducto de la Corte Penal Internacional. La inacción condena a las nuevas generaciones a una vida de miseria, el desplazamiento y la muerte violenta. La inacción pone cada vez más en tela de juicio la pertinencia del Consejo en el mundo actual. ¿Es este el legado que estamos dispuestos a dejar al futuro?

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Deseo expresarle mi gratitud por haber convocado este debate. Celebro las poderosas contribuciones de la Secretaria General Adjunta, Sra. Valerie Amos, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, la Enviada Especial, Sra. Angelina Jolie Pitt, y la Directora Ejecutiva, Sra. Ertharin Cousin. Me complace sobremanera el hecho de que celebramos esta sesión en un formato abierto, para poder dar mayor relieve a la catástrofe que enfrentan el pueblo de Siria y la región.

La difícil situación de las personas desplazadas en Siria y la región es la mayor crisis humanitaria de la actualidad. Cuatro años de lucha han dejado a los sirios entre los más pobres, los más vulnerables del mundo. La génesis de su sufrimiento es la tiranía de Al-Assad, que se exacerbó más recientemente con la barbarie del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y de otros grupos terroristas. En los últimos cuatro años, también hemos constatado una gran generosidad, sobre todo por parte de los países que se han convertido en cobijo para los refugiados: Jordania, el Iraq, Egipto, el Líbano y Turquía. Centraré mi intervención de hoy en tres maneras en que podemos apoyar a estos países y a los refugiados que han sido acogidos en ellos.

En primer lugar, debemos responder a las necesidades financieras inmediatas de los organismos humanitarios y los gobiernos de la región. Sencillamente, la financiación no está a la par con las necesidades. Hay casi 4 millones de refugiados sirios en la región. Todos ellos necesitaban acceso al agua, los alimentos, el saneamiento y los refugios cuando llegaron y muchos necesitan apoyo permanente. Quiero rendir homenaje a la labor de los gobiernos de acogida, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos y otros organismos que responden a las necesidades inmediatas de los desplazados. El monto de 3.600 millones de dólares recaudado en Kuwait representa un aporte fundamental a esta labor, y agradecemos el liderazgo de este país.

El Reino Unido se enorgullece de haber contribuido con 1,200 millones en los últimos años en favor de la crisis humanitaria, pero se necesita más. Los donantes deben hacer efectivas con prontitud las promesas de contribuciones para garantizar que los fondos lleguen a los organismos que ayudan a los más necesitados. También hay que reconocer que esta situación supone una enorme merma de los recursos de los países que aceptan refugiados. El Reino Unido ayuda a fomentar la capacidad del sector de la educación y respalda la prestación de servicios de salud y municipales en Jordania. Exhortamos a todos los Miembros a que ofrezcan sus conocimientos especializados a los Gobiernos de la región.

En segundo lugar, debemos hacer todo lo posible para ayudar a los que permanecen en Siria y trabajar de consuno para lograr la paz en el país de modo que los refugiados puedan retornar algún día. Ninguno de los presentes subestimará la magnitud de ese desafío. La brutalidad de Al-Assad no conoce límites ni muestra indicios de disminución. Cien años después de que se utilizaron las armas químicas por primera vez, Al-Assad está el cloro como arma contra la población civil. Los bombardeos y las bombas de barril siguen siendo las armas preferidas, y cientos de miles de sirios permanecen en estado de sitio, privados de los servicios básicos y de alimentos. El campamento de Yarmouk, que se mantiene sitiado por Al-Assad, y el campamento de Deir Ezzor ahora están expuestos a la barbarie del ISIL. Los responsables deben rendir cuentas de sus actos, y la situación en Siria debe remitirse a la Corte Penal Internacional.

No debemos escatimar esfuerzos para aliviar el sufrimiento de los que permanecen en Siria. Pedimos a todas las partes en el conflicto que respeten el derecho internacional humanitario. Deben velar por el acceso libre e irrestricto de los organismos humanitarios para evacuar a los heridos y prestar asistencia vital a todos los necesitados. Alentamos a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y sus asociados a

que redoblen los suministros humanitarios a las zonas sitiadas, incluso a través de las rutas transfronterizas, y deberíamos considerar seriamente las nuevas ideas que la Sra. Valerie Amos expuso en el día de hoy.

La única posibilidad sostenible de poner fin a la crisis humanitaria estriba en una solución política negociada por mutuo acuerdo de las partes sirias y el apoyo de la comunidad internacional. El Representante Especial, Sr. Staffan de Mistura sigue contando con nuestro firme apoyo y aguardamos con interés su exposición informativa de esta tarde. Pero tenemos que ser realistas en cuanto al cronograma del cambio político; por consiguiente, en tercer lugar, debemos considerar qué apoyo a largo plazo podemos ofrecer a la región. Garantizar la autosuficiencia de los refugiados, apoyar su educación y fomentar la cohesión social con las comunidades de acogida son medidas importantes. Como señaló el Sr. António Guterres, también deben explorarse nuevos instrumentos de financiación para apoyar a los países de ingresos medianos afectados por los conflictos.

El Reino Unido trabaja con sus asociados para elaborar proyectos más eficientes y rentables. En Jordania, hemos invertido recursos en infraestructura para el abastecimiento de agua y el tratamiento de aguas residuales, conscientes de que no solo proporcionaremos un medio más rentable de apoyo a los refugiados a mediano plazo, sino también un activo más duradero para Jordania a largo plazo. El Reino Unido también apoya con firmeza la iniciativa “Ninguna Generación Perdida” que puede proporcionar educación y protección sostenibles a los niños a largo plazo. Hemos aportado 140 millones de dólares para apoyar esta iniciativa, ya que reconocemos que el futuro de 5 millones de niños sirios está en juego. Exhortamos a todos los miembros a que colaboren con los países de acogida en apoyo del acceso a los servicios para los refugiados y garanticen una solución duradera.

Hoy es mi último día como Representante Permanente del Reino Unido ante las Naciones Unidas. Quiero agradecer a todos los miembros, anteriores y actuales, la colaboración, su asesoramiento y el apoyo que me han brindado en los últimos cinco años y medio. Es triste, pero también apropiado que mi última declaración ante el Consejo se refiera a la trágica situación imperante en Siria. Lo que más lamento de mi estancia en Nueva York es que en el Consejo no hayamos logrado poner fin a los combates ni detener la catástrofe humanitaria en la región.

En los últimos cuatro años, he visto cuatro vetos que han impedido que el Consejo adopte medidas constructivas con relación a Siria. Sin embargo, también he visto atisbos de lo que podemos lograr cuando nos unimos. Tres resoluciones aprobadas el año pasado contribuyeron a garantizar el acceso a miles de los más necesitados a lo largo de las fronteras internacionales. Es posible hacerlo, pero solo si dejamos de lado nuestros intereses nacionales estrechos en aras del bien común y el futuro del pueblo sirio. Esa es la unidad de propósito que todos los miembros del Consejo deberán aprovechar en los próximos meses, y les deseo el mayor éxito sus esfuerzos.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de todo el Consejo, le deseo al Embajador Sir Mark Lyall Grant todo lo mejor en su planes futuros. Ha sido un miembro esencial del Consejo de Seguridad, y le auguro muy buena suerte.

Sr. Olguín Cigarroa (Chile): Sra. Presidenta: La felicitamos por el liderazgo de Jordania en la conducción de este Consejo durante el mes de abril. Agradecemos hoy especialmente las serias y concluyentes exposiciones de los expositores Valerie Amos, António Guterres, Angelina Jolie Pitt y Ertharin Cousin. Expresamos en nombre del Gobierno de Chile nuestro reconocimiento por el trabajo que realizan en Siria y en los países de la región, así como a todos los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y a sus asociados en la implementación de los programas de asistencia humanitaria.

Damos la bienvenida a la declaración de la Presidencia sobre el impacto de la crisis humanitaria de Siria en los países vecinos que acabamos de aprobar (S/PRST/2015/10). Sin embargo, la experiencia nos indica que por sí sola no será suficiente para poner fin al sufrimiento de millones de personas. Como bien lo señalara el Secretario General, “año tras año, el mundo ha visto como Siria se desgarra”. Siria continuará desgarrándose si no somos capaces de promover el avance hacia una solución pacífica del conflicto.

Es por esto que hoy el Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad que va más allá de lo político para llamar a todos los actores a hacer todos los esfuerzos posibles para aliviar el sufrimiento del pueblo sirio. Se trata de una obligación moral como órgano responsable de mantener la paz y la seguridad internacionales, derivada de la Carta de las Naciones Unidas. La discusión sobre el impacto humanitario de la crisis siria en los países vecinos debe conducir a una reflexión profunda sobre el alcance de la protección que demanda el refugio y los desafíos que representa para los países receptores la atención de las necesidades particulares de este grupo vulnerable.

Asumir esta realidad responde a un imperativo ético de solidaridad que debe tener un reconocimiento

expreso de la comunidad internacional, pero exige también un énfasis de recursos y de convivencia con lo humanitario de las sociedades de acogida. Ello requiere apoyo por parte de instituciones públicas y privadas. Las cifras que hemos escuchado hoy son alarmantes, desoladoras y nos conmueven, pero ya no nos sorprenden. La situación humanitaria sigue agravándose con consecuencias regionales cada vez mayores. En el año 2013, el Sr. Guterres intervino ante este mismo Consejo expresando su preocupación por el ritmo alarmante del crecimiento del número de refugiados sirios, que en ese momento era de 1,8 millones de personas. A menos de dos años de dicha presentación, hoy nos ratifica que esa cifra se ha más que duplicado.

Los países vecinos han mostrado una solidaridad encomiable para recibir a refugiados, lo que constituye una tarea inmensa para sus arcas fiscales y para su población. Sin embargo, esto ya no es sostenible, ni siquiera a corto plazo, y los efectos de la crisis humanitaria siria amenazan con deteriorar las estructuras económicas, el tejido social e incluso la institucionalidad política de dichos países. Es indispensable reconocer, además, los desafíos de lo que significa la convivencia entre sociedades de acogida y flujos migratorios.

Sin embargo, esta crisis no repercute únicamente en los países vecinos. Las recientes tragedias en el Mar Mediterráneo nos recuerdan que muchos hombres, mujeres, niños y niñas que escapan del conflicto sirio prefieren emprender este derrotero ante la desesperanza que encuentran en sus lugares de origen. Como bien lo señalara el informe del Secretario General (S/2015/264), en muchas partes de Siria la violencia, en lugar de reducirse, se ha intensificado. Este factor ha aumentado el número de muertos, heridos y desplazados a consecuencia de este conflicto. Condenamos enérgicamente que esta violencia sea ejercida contra la población civil sin importar su origen, contraviniendo el derecho internacional humanitario. Los responsables deben rendir cuentas ante la justicia, incluida la Corte Penal Internacional. Es por esto que no nos cansaremos de continuar urgiendo a todas las partes a que implementen de manera inequívoca las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014), relativas a la situación humanitaria en Siria, así como todas las resoluciones pertinentes de este Consejo.

No podemos dejar de referirnos a la situación en Yarmouk, trágico ejemplo de cómo la vulnerabilidad y las necesidades específicas de protección de la comunidad palestina se han agudizado aún más últimamente. Compartimos la evaluación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente en cuanto a que apoyar a los refugiados palestinos tiene importancia humanitaria, política y estratégica desde una perspectiva regional. Reiteramos nuestro llamado a que este Consejo siga atento a los desarrollos en este lugar.

Por último, es fundamental que la comunidad internacional apoye los requerimientos de financiación enunciados en el plan de respuesta estratégica para Siria y en el plan regional para los refugiados y la resiliencia, que buscan hacer frente a las necesidades humanitarias y de desarrollo. Sin embargo, la asistencia humanitaria podrá contribuir a paliar los síntomas, pero no el origen de la enfermedad. Es por esto que alentamos a la búsqueda de una solución política inclusiva al conflicto, liderada por los propios sirios y en base al comunicado de Ginebra (S/2012/523, anexo), reconociendo el rol que le compete al respecto al Enviado Especial del Secretario General, a quien entregamos todo nuestro apoyo.

Sr. Cherif (Chad) (*habla en francés*): Yo también deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, Sra. Valerie Amos; al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres; la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Sra. Ertharin Cousin; y la Enviada Especial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Angelina Jolie Pitt, por sus exposiciones informativas.

Lamentablemente, la situación en Siria sigue deteriorándose a un ritmo alarmante a pesar de las numerosas advertencias formuladas por los agentes que prestan asistencia humanitaria y de los mensajes que se han enviado a las partes en el conflicto a través de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Casi a diario asistimos con impotencia a bombardeos y ataques con morteros cometidos contra civiles, incluidos mujeres y niños, haciendo caso omiso de las disposiciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos.

Ha llegado el momento de que todas las partes asuman sus responsabilidades y detengan las consecuencias devastadoras de sus actos —pronto se cumplirán cinco años del conflicto mortífero— en particular el sufrimiento infligido a la población, las matanzas, los heridos y el asedio a millones, así como el hecho de generar millones de refugiados y personas desplazadas. Además de estos desastres humanos y humanitarios se suma una destrucción considerable de infraestructura nacional esencial, lo que pone en peligro el futuro de las generaciones venideras.

La tragedia en Siria debe conmover nuestra conciencia colectiva. No debemos permanecer impasibles observando el deterioro cada vez mayor de la situación de seguridad. Ha llegado la hora de que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto expresen su solidaridad con pueblo sirio adoptando medidas concretas y eficaces para poner fin a la violencia en Siria y enjuiciar a las partes responsables de los actos que han cometido en clara violación de las disposiciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos.

Reiteramos nuestro llamamiento a las partes en el conflicto para que respeten las disposiciones de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014), poniendo fin a todos los ataques contra las poblaciones y las infraestructuras civiles, a fin de permitir el acceso a la ayuda humanitaria a los que la necesiten. En ese sentido, la responsabilidad primordial incumbe al Gobierno de Siria. Exhortamos también a toda la comunidad internacional a que aumente la ayuda a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y a sus asociados para poder llegar a todas las poblaciones civiles tanto en Siria como en los campamentos de refugiados en los países vecinos. A ese respecto, encomiamos la conferencia de donantes organizada en Kuwait el pasado 31 de marzo, y esperamos que todos los asociados internacionales respeten los compromisos contraídos liberando los fondos necesarios para atender las necesidades cada vez más apremiantes.

En esa perspectiva, hay que apoyar a los países que acogen refugiados sirios a pesar de sus medios limitados, sobre todo el Líbano y Jordania. Ello implica que la comunidad internacional comparta la carga con esos países y financie los proyectos ya iniciados, sobre todo la construcción de nuevas infraestructuras a fin de fortalecer sus capacidades de acogida. Encomiamos los esfuerzos realizados por los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y sus asociados, que a pesar de las condiciones sumamente difíciles y peligrosas siguen prestando asistencia a millones de personas que la necesitan en Siria.

La catástrofe humanitaria siria nos recuerda una vez más la imperiosa necesidad de encontrar urgentemente una solución política a la crisis mediante negociaciones directas entre los beligerantes, sin condiciones previas y sobre la base del comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012 (S/2012/522, anexo). En esa óptica, reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, por llevar a las partes a la mesa de negociaciones.

Sr. Laro (Nigeria) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por haber celebrado esta sesión. Doy también las gracias a la Secretaria General Adjunta Valerie Amos, al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados António Guterres, a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos Ertharin Cousin y a la Enviada Especial Angelina Jolie Pitt por sus exposiciones informativas.

En las intervenciones de hoy y en el último informe del Secretario General (S/2015/264) se nos señala que la situación humanitaria en Siria sigue siendo grave. El conflicto sigue cobrando un alto precio entre la población civil. Los no combatientes, sobre todo las mujeres y los niños, enfrentan graves penurias. Un gran número de personas están atrapadas en zonas sitiadas o de difícil acceso. La difícil situación de seguridad en Siria exacerba la crisis humanitaria. El UNICEF no ha podido enviar material para la depuración del agua a Deir Ezzor, Ar-Raqqa y otras zonas controladas por el Estado Islámico del Iraq y Siria. El Programa Mundial de Alimentos tuvo que detener el envío de alimentos a las mismas zonas, dejando a 700.000 persona sin la ayuda de alimentos que tanto necesitan. Nigeria exhorta a las partes en el conflicto a que levanten con carácter urgente el estado de sitio y faciliten la prestación de asistencia humanitaria a los que la necesitan. De hecho, esa es su obligación en virtud del derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

La financiación insuficiente ha sido el principal factor que frena el plan estratégico de respuesta para Siria 2015. En ese sentido, acojo con satisfacción las generosas promesas contraídas en la tercera Conferencia Internacional sobre Promesas de Contribuciones Humanitarias para Siria, celebrada en Kuwait el 31 de marzo. Esperamos con interés el rápido desembolso de los fondos para las organizaciones humanitarias que operan en Siria. Esperamos que la inyección de fondos con el tiempo mejore la situación humanitaria en el país. Vemos también la necesidad de aumentar el apoyo a los países que han acogido a un gran número de refugiados sirios. Rendimos homenaje al personal humanitario por sus esfuerzos para ejecutar el plan estratégico de respuesta para Siria 2015. Observamos el papel importante que desempeñan las organizaciones internacionales y no gubernamentales en la prestación de asistencia en Siria. Instamos a las autoridades sirias a que sigan cooperando con los organismos humanitarios y las organizaciones no gubernamentales.

La solución a largo plazo a la crisis humanitaria en Siria radica en poner fin al conflicto. Esa cuestión ha sido planteada hoy por las distintas delegaciones en torno a la

mesa en el Salón. Por lo tanto, exhortamos a las partes a que depongan sus armas y regresen a las negociaciones, sobre la base del comunicado de Ginebra de junio de 2012 (S/2012/522, anexo).

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Jordania por haber celebrado esta sesión. Agradecemos a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos, al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Ertharin Cousin y a la Enviada Especial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Angelina Jolie Pitt, sus exposiciones informativas. Nos conmovieron mucho sus observaciones en cuanto a la trágica situación difícil por la que atraviesa el pueblo sirio.

El Gobierno de Angola sigue sumamente preocupado por la falta de avances para llegar a una solución al conflicto en Siria. Nos preocupa sobre todo la generalización del conflicto y el alto nivel de violencia en toda la República Árabe Siria. De hecho, en el último informe del Secretario General (S/2015/264) se describe una situación trágica que suscita serias dudas de que Siria en el futuro pueda ser de nuevo el país árabe y del Oriente Medio importante que una vez conocimos.

Como señalaron los ponentes esta mañana, la difícil situación en Siria es desgarradora. Millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Hay desplazados internos en Siria y refugiados en países vecinos y en todo el mundo. Muchos países siguen contribuyendo de manera generosa a las actividades humanitarias en Siria. Lo cierto es que la crisis siria es la mayor crisis humanitaria y situación de emergencia en el mundo. Prestar asistencia humanitaria a 12 millones de personas es un esfuerzo insostenible. Encomiamos los esfuerzos y la solidaridad del Líbano, Jordania, Turquía, el Iraq y Egipto por haber recibido a tantos refugiados sirios y por haber brindado apoyo a esas comunidades. Sin embargo, el efecto indirecto del conflicto sirio es una cuestión fundamental que hay que abordar con carácter urgente, puesto que tiene la posibilidad de desestabilizar a esos países y a toda la región. La declaración de la Presidencia (S/PRST/2015/10) aprobada hoy es clara en esa cuestión y en la necesidad de apoyar los esfuerzos de esos países a favor de los refugiados sirios.

Como se mencionó ayer durante el debate sumamente importante y oportuno sobre el extremismo nuevo y violento (véase S/PV.7432), los conflictos armados y la pobreza tienen efectos devastadores en el bienestar psicológico de los jóvenes y son caldo de cultivo para que los grupos extremistas violentos propaguen sus ideas de odio e intolerancia. Esas organizaciones terroristas están bien financiadas y cuentan con redes muy modernas para reclutar a hombres y mujeres vulnerables. Lamentablemente, Siria se ha convertido en el principal campo de batalla de numerosos tipos de terroristas, cuyos métodos bárbaros y criminales de guerra y terror añaden una terrible dimensión al conflicto y tienen la posibilidad de impedir cualquier solución política y justa,

En la etapa actual del conflicto sirio, entre los 7,6 millones de personas que se han visto obligados a dejar sus hogares, incluidos los 3,9 millones que han huido a los países vecinos en África Septentrional, figuran personas sumamente vulnerables. Con el tiempo, muchos de ellos son susceptibles de ser reclutados por las redes terroristas. Miles de estos refugiados están intentando llegar a Europa, donde buscan asilo para iniciar una nueva vida, un empeño que no siempre resulta fácil lograr. Muchos sirios vivieron la tragedia del domingo frente a la costa de Libia, lo cual añadió una dimensión aún más trágica a la difícil situación de los sirios que se vieron obligados a emprender una aventura viajando miles de kilómetros en busca de la paz y de una vida a salvo de la guerra y la miseria, solo para encontrar la muerte en circunstancias igualmente terribles.

La violencia en Siria está empeorando; 440.000 personas permanecen en zonas sitiadas. Fuimos testigos de la tragedia de los refugiados palestinos en Yarmouk, donde se les niega el agua a los habitantes, al igual que la electricidad, la satisfacción de necesidades básicas y la prestación de servicios esenciales. Las partes beligerantes demuestran un total menosprecio por la vida de los hombres, las mujeres y los niños y los preceptos básicos del derecho internacional humanitario. De hecho, la difícil situación del pueblo es trágica, y la comunidad internacional podría y debería hacer mucho más intensificando sus esfuerzos para lograr una verdadera unidad de propósito en la intermediación en una situación política del conflicto sirio. La comunidad internacional tiene la responsabilidad inalienable de impedir que el conflicto se prolongue indefinidamente, encontrar medios concretos de poner fin a la violencia y los abusos contra los derechos humanos y poner en marcha un proceso político dirigido por Siria que lleve a una transición que responda a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio y les permita determinar su propio futuro de manera independiente y democrática.

Es lamentable que los esfuerzos que el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, ha desplegado para negociar el fin de las hostilidades en Alepo hayan sido infructuosos hasta ahora. Los representantes de la oposición rechazaron el plan a menos que se vinculara a una solución integral basada en el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/523, anexo). Tenemos la firme convicción de que la vía política debe incluir la participación tanto del Gobierno como de la oposición, teniendo en cuenta que es primordial poner fin al sufrimiento de la población siria.

En estas sesiones, tenemos que hacer más que repetir la necesidad de encontrar una solución política para este conflicto. Ha llegado el momento de actuar con decisión y coherencia para demostrar al pueblo sirio que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad en particular, atribuyen primordial importancia a sus intereses. Como señaló la señora Amos, es absolutamente necesario que el Consejo adopte medidas audaces para promover la causa de la paz en Siria. En ese sentido, esperamos que continúen las iniciativas de El Cairo y Moscú para mediar en las conversaciones entre las partes, y que nosotros, junto con el Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, podamos ejercer la presión necesaria sobre todas las partes interesadas para que depongan las armas y lleven a cabo debates constructivos sobre el futuro del país.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Sra. Presidenta: Deseamos agradecer la convocatoria de estas consultas sobre la República Árabe Siria, relativas a la implementación de la resolución 2139 (2014) sobre la asistencia humanitaria. Saludamos a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, Sra. Valerie Amos; al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres; a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Ertharin Cousin; y a la Enviada Especial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Angelina Jolie, al tiempo de agradecer sus presentaciones.

En el tratamiento de la dramática situación humanitaria en Siria, no podemos dejar de referirnos a las causas que condujeron al desencadenamiento del conflicto armado y sus efectos devastadores en ese país, en particular, sobre la población civil que ha sido víctima de la violencia terrorista. En contravención del derecho internacional, factores de poder extranjeros han brindado respaldo y financiamiento a grupos armados y terroristas para promover mediante la violencia el derrocamiento del Gobierno legítimo de Siria, en desconocimiento del derecho a la libre determinación de ese país. Tales acciones ilegales han puesto igualmente en peligro la unidad, la integridad territorial, la soberanía e independencia política de Siria. La existencia y fortalecimiento de grupos terroristas no solo es un problema de Siria. La extensión de las acciones de tales grupos afecta a los países vecinos y amenazan con extender su presencia y control sobre otros territorios.

Venezuela rechaza la guerra, la violación de los derechos humanos y las atrocidades derivadas de la intolerancia religiosa, política y étnica. La República Bolivariana de Venezuela desea reiterar que la única manera de detener la crisis humanitaria en Siria pasa por la solución política, negociada e incluyente al conflicto armado. En tal sentido, apoyamos firmemente las gestiones diplomáticas desarrolladas por Moscú, que han conducido a una segunda ronda de negociaciones entre las partes sirias en conflicto.

Igualmente, apoyamos todas las gestiones e iniciativas impulsadas por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, orientadas a lograr un alto el fuego, aunque sea parcial, que abra una oportunidad a conversaciones entre las partes y alivie el sufrimiento del pueblo sirio. Un alto el fuego de vigencia inmediata permitiría atender a la crisis humanitaria, y sería una pausa para la paz y para el esfuerzo político. Instamos a todos los países y partes involucradas en el conflicto a que acompañen los esfuerzos diplomáticos e iniciativas de diálogo. Este esfuerzo debe incluir a todas las partes sirias, en especial al Gobierno del Presidente Bashar Al-Assad. Manifestamos nuestro compromiso con la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

El decimocuarto informe del Secretario General sobre el tema humanitario en Siria (S/2015/264) nos ofrece un panorama crítico de la situación. Probablemente no exista manera de describir el sufrimiento del pueblo Sirio. Lo que está ocurriendo en ese hermano país es, sin duda alguna, una tragedia. Es un pueblo martirizado en el horror de la guerra. Nuestro país repudia las masivas violaciones del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Repudiamos la violencia sectaria y el ensañamiento de los grupos terroristas contra los civiles en su campaña de terror y crimen en los territorios que ocupan. Muestra de ello es la brutal práctica del ISIS de decapitar a quienes son considerados por ellos enemigos de la fe.

Ante los desafíos resultantes de este prolongado conflicto, valoramos el trabajo de los organismos

humanitarios, el personal médico y de socorro, y rechazamos el que sean objeto de la violencia. No pueden ser objetivos militares. Igualmente valoramos y reconocemos el trabajo y esfuerzo que hacen los países vecinos al acoger y atender a los refugiados sirios. Instamos a la comunidad internacional a que apoye este esfuerzo. Nos preocupa profundamente lo señalado en el informe en relación con el reclutamiento de niños por parte de grupos terroristas, particularmente el ISIS, el cual ha abierto una escuela de "Cachorros del Califato" con el objeto de adoctrinar y entrenar a los niños y jóvenes para incorporarlos a la guerra.

Como se señala en el informe el número de civiles bajo asedio es realmente alarmante. Hay 400.000 personas que se encuentran en esta situación, que resulta inaceptable. A ellos, se suman los refugiados que aún permanecen en el campamento de Yarmouk, quienes en los actuales momentos padecen los efectos de la alianza estratégica entre el Frente Al-Nusra e ISIS y sus grupos asociados, quienes se amparan bajo el paraguas de los llamados grupos armados no estatales

La debilidad en la implementación de las medidas establecidas para controlar la presencia de terroristas internacionales en el Oriente Medio, particularmente en Siria, se evidencia en el último informe (S/2014/815, anexo) del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones establecido en virtud de la resolución 1526 (2004) del Consejo de Seguridad, transmitido por el Comité del Consejo de Seguridad dimanante de las resoluciones 1267 (1999) y 1989 (2011) relativas a Al-Qaida y las personas y entidades asociadas. En el informe se indica que más de 25.000 combatientes extranjeros provenientes de más de 100 países han cruzado la frontera a través de países vecinos. Dicho informe denota la falta de compromiso de los países que se han transformado en puente del terrorismo para controlar tal flujo de militantes extremistas. Resulta necesario prevenir y combatir la presencia de terroristas extranjeros con el fin de evitar que Siria, los países del Oriente Medio y los que se encuentran más allá de la región sean víctimas de su accionar criminal fundado en el odio étnico y religioso.

Deseamos agradecer la inclusión en el informe de datos referentes a los bombardeos realizados por la coalición anti-ISIS en Siria, información esta que lamentablemente no había sido reflejada en informes anteriores. Sin embargo, llama poderosamente la atención el hecho de que el comando central responsable de tales ataques ponga en duda la credibilidad de las fuentes públicas que denuncian la existencia de víctimas civiles en dichos bombardeos. Este es un asunto que debe ser aclarado, puesto que estas fuentes constituyen la base fundamental de los informes elaborados por el Secretario General.

Queremos señalar que la crisis humanitaria en Siria no puede ser utilizada para impulsar agendas políticas de terceros países. La situación en Siria es una tragedia, y esto debe ser entendido así por los distintos actores que inflaman y sostienen este conflicto. El principal elemento que ha intensificado y profundizado esta situación de guerra radica en el hecho de que los grupos terroristas Al-Qaida, ISIS, Frente Al-Nusra y sus asociados se han apropiado de la dirección política militar del conflicto con ayuda y asistencia logística del extranjero a pesar de que algunos quieran obviarlo. Nos preguntamos ¿cuánto más debe sufrir el pueblo sirio? ¿Cuántos hombres, jóvenes, mujeres y niños deben entregar sus vidas? ¿Cuántos más deben ser martirizados por el terrorismo para que los actores que influyen en las partes en conflicto entiendan la urgencia de trabajar decididamente en la búsqueda de una solución política a esta tragedia, una solución que debe incluir a todas las partes?

Para finalizar, las Naciones Unidas y este Consejo de Seguridad tienen la obligación moral de trabajar de manera imparcial y decidida en la búsqueda de una solución política que ponga fin a la guerra. De otra manera, la historia nos reclamará lo que le ocurre hoy al pueblo sirio.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, quisiéramos dar las gracias a todos nuestros expositores de hoy por sus declaraciones expresivas y sustanciales. Sin embargo, a decir verdad, nos sorprendió en alguna medida que en las exposiciones informativas formuladas por altos funcionarios de las Naciones Unidas se haya mencionado solo al pasar la cuestión del terrorismo. Recientemente, el Consejo ha estado prestando mayor atención al tema, y esperaríamos que así lo hagan los funcionarios de las Naciones Unidas.

Durante cuatro años, el conflicto armado en Siria ha causado al pueblo sirio un sufrimiento indescriptible y la llegado a ser la causa de un desastre humanitario. Valoramos mucho las medidas adoptadas por la comunidad humanitaria internacional a fin de aliviar el sufrimiento. El Gobierno de Siria enfrenta la difícil tarea de proporcionar asistencia humanitaria a gran escala a la población que está en el territorio bajo su control. Los vecinos de Siria —el Líbano, Turquía y Jordania— están acogiendo a un gran número de refugiados y están atendiendo sus necesidades. Rusia suministra al pueblo de Siria asistencia humanitaria de manera bilateral. Asignamos gran prioridad a las cuestiones humanitarias

de Siria, tanto en el Consejo de Seguridad como también sobre el terreno, donde la Embajada de Rusia en Damasco está en contacto diario con los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, así como con el Gobierno de Siria.

El apoyo prestado por los donantes al plan para dar una respuesta humanitaria es de un valor inestimable. También rindo homenaje al Gobierno de Kuwait por acoger la conferencia de donantes, a la que, lamentablemente, no fueron invitados los representantes del Gobierno de Siria, aun cuando las tres cuartas partes de la asistencia humanitaria para las necesidades de la población del país han sido suministradas por el propio Gobierno de la República Árabe Siria. Observamos que el Gobierno sirio recientemente adoptó una serie de medidas adicionales en el ámbito humanitario. Las Naciones Unidas recibieron una "luz verde" para suministrar asistencia humanitaria a la mayoría de los 33 emplazamientos solicitados por las Naciones Unidas, con excepción de 8 de ellos. Por razones de seguridad, el personal de las Naciones Unidas no desea enviar convoyes a 5 de esos 8 emplazamientos. En el territorio controlado por el Gobierno no se registra una falta considerable de productos esenciales, y las instituciones médicas están funcionando. En lo que respecta a las zonas controladas por la oposición, la falta de asistencia para suministrar los servicios básicos a la población ha causado las consiguientes consecuencias perjudiciales.

En lo que respecta a la cuestión humanitaria en Siria, es igualmente importante el enfoque unificado del Consejo de Seguridad, que se ha puesto de manifiesto mediante la aprobación unánime de resoluciones y declaraciones, incluida la declaración de la Presidencia aprobada hoy (S/PRST/2015/10). Un importante indicador de esa unidad fue la aprobación el año pasado de la resolución 2165 (2014) sobre el acceso humanitario transfronterizo para llegar a los sirios necesitados de asistencia a través de puestos ubicados en las fronteras con Turquía y Jordania. Lamentablemente, la prestación de asistencia humanitaria a través de esos puestos fronterizos es aún muy problemática debido en parte a la voluntad antojadiza de los terroristas. Solicitamos a los agentes que prestan asistencia humanitaria que coordinen mejor la asistencia humanitaria con Damasco.

Todo observador imparcial puede constatar claramente que el terrorismo actual constituye una cuestión esencial y una amenaza en Siria. Se trata de un terrorismo que somete al pueblo de Siria al mayor sufrimiento. La posición de la comunidad internacional en lo que respecta a los terroristas ha quedado consagrada en las resoluciones 2170 (2014), 2178 (2014) y 2199 (2015). Según el Secretario General, los terroristas han estado librando una guerra contra los valores de las Naciones Unidas y de sus Estados Miembros. Cientos de miles de personas se encuentran de manera arbitraria en manos de una barbarie denominada califato, desprovistas de asistencia humanitaria. En esos territorios es imposible evaluar verdaderamente las necesidades humanitarias. Se observa la presencia de los grupos terroristas más detestables, el Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS) y Jabhat Al-Nusra, en casi todas las regiones: En Ar-Raqqa, en Deir Ezzor, en el sur de Al-Hasaka, en los alrededores de Alepo, en Idlib y en el este de Ghouta. Últimamente, la reciente llegada de Jabhat Al-Nusra en Deraa generó 60.000 personas internamente desplazadas, y en Idlib, otras 77.000. En una tentativa por propagar su influencia, las organizaciones terroristas están creando alianzas.

Esa es una tendencia peligrosa. Reviste especial importancia el intento por los terroristas de intervenir en el conflicto palestino, en particular ocupando el campamento sirio para refugiados palestinos ubicado en Yarmouk. Exhortamos a todas las partes a que garanticen la seguridad de los civiles. Respaldamos el combate contra el Estado Islámico así como contra otros grupos terroristas. Solo la erradicación definitiva de los combatientes yihadistas que están en Siria permitirá que la normalidad vuelva al país. Consideramos que la evolución de los acontecimientos en Siria requiere medidas de urgencia a fin de garantizar la protección del país de la agresión terrorista y el restablecimiento de su unidad. Desde el principio, Rusia ha solicitado la aplicación de treguas locales o congelaciones en Siria. Estamos convencidos de que las medidas humanitarias eficaces, incluidas las que están en consonancia con las resoluciones del Consejo de Seguridad, se pueden aplicar solo con una tregua. Solicitamos a las Naciones Unidas y a las organizaciones humanitarias que realicen esfuerzos más activos a fin de lograr acuerdos locales y que se esfuercen en mayor medida para reconstruir la infraestructura destruida y restablecer la vida normal en las zonas residenciales.

Para concluir, quisiera examinar las causas originales del problema. Estamos plenamente de acuerdo con los que consideran que la crisis siria ha superado todo lo imaginable o incluso los límites de lo inimaginable. La comunidad internacional verdaderamente debe unirse para resolver la crisis. Sin embargo, por el momento, no parece haber un sentido de urgencia al respecto que sea compartido por todos. Al parecer, algunos están

planificando, para los próximos años, programas destinados a armar y capacitar a la denominada oposición moderada. Sin embargo, dada la información actual, no existe una oposición moderada. El ISIS y Al-Qaida han tomado demasiado control en Siria para que eso suceda. Para todo conflicto, existen dos soluciones: una militar y otra política. Los intentos de dar una solución militar en ausencia de un veto del Consejo de Seguridad fue algo que observamos respecto de Libia en 2011. Como resultado, el país está en caída libre, causando repercusiones en toda la región del Sahel y de África del Norte, y que ahora alcanzan hasta la región del Mediterráneo.

Se siguen adoptando medidas para avanzar hacia una solución política en Siria, pero carecen de coherencia debido al hecho de que demasiados agentes influyentes tienen sus propias prioridades basadas en sus programas políticos. La segunda Conferencia de Ginebra, que se convocó con grandes dificultades, se canceló después de dos cortas rondas de conversaciones entre el Gobierno y la oposición. ¿Por qué? Porque la oposición y quienes la respaldan no estaban conformes con que el Gobierno de Siria insistiera en la prioridad de luchar conjuntamente contra las organizaciones terroristas. Aunque la posición de la oposición entonces resultaba extraña hoy se considera absolutamente ridícula ya que el mundo entero está al tanto de la locura que se ha apoderado del Estado Islámico del Iraq y el Levante.

Durante toda la crisis en Siria la diplomacia rusa se ha esforzado por detener la violencia a través del diálogo con el Gobierno y la oposición. Nos reunimos en dos oportunidades en Moscú con el Gobierno y con diversos grupos de la oposición. Lamentablemente esas reuniones no incluyeron la participación de una organización de la oposición creada y respaldada por algunos influyentes actores internacionales. Pero al parecer ese fue el momento preciso en que la comunidad internacional podría, y debería, haber manifestado su unidad con respecto al proceso político.

Sin embargo, no nos estamos dando por vencidos. Nuestra gran esperanza ahora se relaciona con el contexto de Ginebra, como ha sido planificado por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. de Mistura. Le estamos ofreciendo todo el apoyo posible en ese sentido. Esperamos que otros miembros de la comunidad internacional puedan en conciencia actuar de la misma manera.

Debido a que hoy estamos analizando los problemas humanitarios, queremos expresar nuestra profunda preocupación por la situación humanitaria que atraviesa otro país, a saber, el Yemen. El conflicto en el Yemen puede convertirse en uno similar al de Siria. En el último mes, la situación en el Yemen ha empeorado de manera significativa. Según las Naciones Unidas, existen serios problemas con la disponibilidad de agua, alimentos y energía. Muchas casas, escuelas e instalaciones sanitarias han sido destruidas. Dos millones de niños no asisten a la escuela. Aproximadamente 1,000 civiles han resultado muertos, incluidos 115 niños. Quiero aprovechar la oportunidad que se me ofrece con la presencia de la Sra. Amos y la Sra. Cousin para pedir una evaluación de la situación humanitaria en el Yemen.

La Presidenta (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (Siria) (*habla en árabe*): Las penosas imágenes que estamos observando entristecen a los sirios en todo el mundo. La situación política es cada vez más difícil y peligrosa, y causan más dolor a los sirios, atormentándolos en todas partes y aumentando su sufrimiento.

El segundo párrafo de la declaración de la Presidencia aprobada hoy (S/PRST/2015/10) señala:

> "El Consejo de Seguridad reitera su firme compromiso con la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria y de todos los demás estados afectados por el conflicto sirio y con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas."

Esas palabras nobles se están violando hoy de manera constante por Estados que son miembros del Consejo de Seguridad, cuyos Representantes aprobaron la declaración.

Mucho de lo que hoy se ha dicho es importante. Escuchamos declaraciones similares antes de la aprobación de la resolución 1973 (2011) relativa a Libia, la que, como los miembros recordarán, sirvió para abrir la puerta al desmembramiento de Libia, que la convirtió en un Estado fallido y puso su destino en manos de grupos de terroristas que han sembrado el terror en África así como en Siria, el Iraq, el Líbano y Egipto. Además Libia ahora se ha convertido en el centro de apoyo de los grupos delictivos organizados que se dedican a la trata de personas. Muchos se han referido a ese hecho con profundo sentimiento, y han tenido razón al decir que esto ha llevado a la pérdida de miles de vidas, incluidas las de muchos jóvenes, en las aguas del Mediterráneo.

El problema principal que enfrentamos hoy tiene que ver con el hecho de que algunas personas están explotando, de manera maligna, la muy dolorosa situación humanitaria

para injerirse en los asuntos internos de otros. Explicaré esto de manera muy clara durante mi declaración.

Sin embargo, antes de formular mi declaración, quiero recomendar a todos los miembros la segunda parte de un informe cuya primera parte señalé al Consejo hace pocos meses atrás, y que contiene los nombres y fotografías de miles de combatientes terroristas extranjeros que han sido muertos por el ejército sirio dentro de nuestro país. Tengo la segunda parte aquí en mis manos. Se detallan miles de nombres de terroristas de alrededor el mundo, incluidos todos los Estados Miembros representados en el Consejo de Seguridad, con excepción de Angola y Venezuela. Esta es la "moderada oposición armada siria".

Imaginemos que el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) o el Frente Al-Nusra, o cualquier otra organización terrorista mencionada en este informe, atacaran una ciudad de un país que se refiere a los grupos terroristas en Siria como "moderada oposición armada". Imaginemos además que ese grupo comenzara a destruir y a matar gente. ¿Cómo reaccionarían esos países? ¿Cómo abordarían esa "moderada" situación? ¿Cómo les ofrecerían flores y perfumes? ¿Acaso les proporcionarían ayuda humanitaria y tratamientos médicos? Más que nada, ¿aceptarían en primer lugar llamarlos —americanos, británicos, franceses o turcos— una "moderada oposición armada"? ¿Harían esto? Por supuesto que no.

Es una ironía absurda que esos mismos Estados se muestren escandalizados cuando descubren a un solo terrorista en sus propios territorios. También hacen uso de la fuerza militar en los territorios de otros Estados, a miles de millas de distancia, con el pretexto de proteger su seguridad nacional contra la amenaza del terrorismo. Sin embargo, nos niegan a los sirios nuestro legítimo derecho y obligación de luchar contra ese mismo terrorismo que usa como blanco a nuestro pueblo, en nuestra propia tierra y dentro de nuestras fronteras, no en lugares a miles de millas de distancia. Para empeorar la situación, los terroristas a quienes atacamos en nuestro territorio nacional repentinamente se convierten, a sus ojos, en civiles inocentes que están expuestos a las llamadas "bombas de barril". De igual manera el terrorismo extranjero transfronterizo, condenado por la resolución 2178 (2014) milagrosamente se convierte en el resultado de la crisis de Siria, en lugar de su causa.

Por otra parte, incluso hoy, un orador describió la situación en Siria de una manera absurda y políticamente inmadura, declarando que el Gobierno y el ISIL están atacando a civiles. En ese sentido, nos parece necesario recordar al colega en cuestión que la fuerza aérea de su país bombardeó un centro para niños sordomudos situado en la ciudad de Ar-Raqqa, de manera que lo destruyó y mató a un gran número de niños inocentes con el pretexto de estaba luchando contra el ISIL con un plazo indefinido.

Otro orador, un colega nuestro, dijo que la solución política en Siria no debe incluir al Presidente Bashar Al-Assad. Sin embargo, dijo después que su país apoya la misión del Sr. de Mistura. Esa extraña paradoja muestra en sí una falta de comprensión del contenido de la declaración de la Presidencia que se acaba de aprobar (S/PRST/2015/10) y una lectura muy primitiva de la actual situación política en Siria, además de violar la Carta de las Naciones Unidas, que prohíbe a los Estados injerirse en los asuntos de otros Estados.

¿Puede alguien explicarnos la relación que existe entre la crisis de Siria y la presencia de decenas de miles de extremistas y terroristas extranjeros en nuestra tierra? Estos terroristas han llegado a mi país a través de fronteras y aeropuertos internacionales con visados oficiales de entrada emitidos en docenas de países, incluidos Australia, los Estados Unidos de América y los países de Europa, con la asistencia de los servicios de inteligencia de esos países. A algunos de esos servicios de inteligencia los conocemos bastante bien; algunos incluso pertenecen a miembros del Consejo de Seguridad. Esos hechos fueron confirmados en el informe del Equipo del Consejo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones (véase S/2014/815, anexo) sobre el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros. Es eso, entonces, lo que está diciendo el Consejo.

Por lo tanto, ¿podría el Consejo explicarnos exactamente qué tiene que ver la crisis siria con el contrabando de todo tipo de armas procedentes de Libia, el Líbano, Turquía y otros vecinos de Siria en las etapas iniciales de la crisis? ¿Existe acaso una relación entre la crisis de Siria y las fetuas religiosas basadas en la época de la jahiliyyah que fueron dictadas en la Arabia Saudita, Qatar y otros países sobre la yihad, sobre la lucha contra los infieles en Siria y sobre la masacre de las llamadas minorías?

No es posible hablar de poner fin al sufrimiento y al dolor de los sirios dentro y fuera de Siria y a la crisis humanitaria en el país mientras se guarda silencio sobre el hecho de que algunos países siguen permitiendo que sus territorios se utilicen como base y como trampolín para que los terroristas crucen a Siria. No es posible poner fin a la crisis humanitaria mientras algunos continúan recurriendo al terrorismo como instrumento para conseguir sus propios intereses políticos. También es

evidente que el fin de esta crisis no se logrará mientras algunos sigan negándose a creer que la solución solo podrá lograrse a través del diálogo nacional sirio-sirio dirigido por los propios sirios sin ninguna injerencia externa. Los patrocinadores de los grupos terroristas provocaron el fracaso de la Conferencia Ginebra II y trataron de sabotear en Moscú las reuniones primera y segunda, y recientemente sabotearon incluso la propuesta del Enviado Especial de Mistura de “congelar” el conflicto en la ciudad de Alepo, si bien el Gobierno de Siria la había aceptado con la esperanza de que mejorara la situación humanitaria allí.

Por último, pero no menos importante, me pregunto si es coherente que determinados países aleguen que están deseosos de mejorar la situación humanitaria cuando al mismo tiempo imponen medidas coercitivas ilegales al pueblo sirio. ¿Es ese deseo de mejorar la situación también coherente con el hecho de que algunos países prefieren financiar con generosidad —con mucha generosidad— al llamado terrorismo moderado en lugar de financiar el plan de respuesta humanitaria, que solo ha recibido el 16% de los fondos prometidos para el 2015?

Algunos colegas en este Salón insisten en aducir que el Gobierno sirio asedia algunas zonas y evita la entrada de ayuda humanitaria destinada a la población civil. Se trata de afirmaciones ingenuas y engañosas. Las zonas en cuestión eran seguras y estables antes, sin ningún tipo de crisis —humanitaria o no humanitaria—, hasta que los llamados grupos terroristas moderados entraron en esas zonas, utilizando a civiles como escudos humanos e incautándose de la ayuda humanitaria o impidiendo su entrega. Esas zonas pasaron entonces a ser asediadas desde dentro y no desde afuera por esos grupos terroristas moderados, incluidos el ISIL y el Frente Al-Nusra. Ante esta situación, era necesario que el Gobierno de Siria, en cumplimiento de su deber —al igual que el de cualquier otro gobierno responsable—, protegiera a sus ciudadanos, luchara contra los grupos terroristas e impidiera su expansión a otras zonas civiles seguras, previniendo así que desataran nuevas crisis humanitarias en esas zonas.

La mejor prueba de la validez de lo que hemos estado explicando al Consejo en este sentido es lo que ocurrió recientemente en el campamento de Yarmouk, el cual algunos de los aquí presentes han acusado al Gobierno de Siria de asediar. ¿Cómo es posible que ese campamento se encuentre sitiado por el Gobierno cuando fue el ISIL el que consiguió entrar allí con la ayuda del Frente Al-Nusra? Si el campamento estaba siendo asediado por el ejército sirio o el Gobierno, ¿cómo fue que el Frente Al-Nusra logró llegar a ese campamento?

Me pregunto si, entre los que acusan al Gobierno de Siria de asediar el campamento de Yarmouk, hay alguien que pueda responder a esa pregunta. ¿Hay alguien que pueda explicarnos por qué grupos terroristas siguen entrando y saliendo de esas zonas, incluido el campamento de Yarmouk, zonas de las que se dice que se encuentran bajo asedio del Gobierno? ¿Hay alguien que pueda explicarnos cómo es que los civiles están desplazándose desde dentro de esas zonas que se dice que están asediadas y que esas personas encuentran la manera de salir a buscar refugio en las zonas controladas por el Gobierno? Si el Gobierno sirio es quien bombardea a esas personas, ¿por qué estas buscan refugio en las zonas bajo control del Gobierno sirio con el fin de huir de los actos terroristas?

Quisiera explicar los hechos a aquellos que están intentando tergiversar la situación en Yarmouk actualmente, y que están tratando de confundir a la gente con sus intentos tóxicos de desprestigiar al Gobierno sirio. En el campamento de Yarmouk antes de la crisis, es decir, antes de 2011, había 500.000 personas, 200.000 de las cuales eran palestinos refugiados de la agresión israelí en tierras palestinas, personas que habían sido expulsadas de sus tierras; el resto eran ciudadanos sirios. En otras palabras, el número de sirios en el campamento de Yarmouk era mayor que el número de refugiados palestinos en ese campamento. El Gobierno sirio ayudó a todos los residentes a abandonar el campamento de manera segura después de que fuera atacado por los terroristas. El Gobierno les proporcionó refugio y artículos de primera necesidad.

El Gobierno de Siria, y no la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ni tampoco la Sra. Amos, fue el que se encargó de asegurar una fuente de sustento decente para las 500.000 personas que se encontraban en el campamento de Yarmouk. Hoy solo hay 1.000 personas en ese campamento, y no 18.000 como se ha alegado. No hay niños o mujeres entre quienes residen allí. Solo hay terroristas y algunos ciudadanos de sexo masculino, que ascienden a un total de menos de 1.000 personas. Ellos son los únicos que se encuentran actualmente en el campamento, en estos mismos momentos en que estoy hablando aquí, ante el Consejo de Seguridad.

Siria ha acogido a millones de refugiados de varios países vecinos. No voy a nombrar a los países debido a que este no es un acto de caridad por nuestra parte. Nunca hemos utilizado la difícil situación de nuestros hermanos por razones financieras o manipulaciones políticas. Hemos establecido campamentos para refugiados a lo largo de nuestra frontera, algo que la Oficina

del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente han reconocido. Por desgracia, sin embargo, parece que algunos Estados no se han beneficiado de esta noble experiencia siria. Por el contrario, desde el comienzo de la crisis algunos han tratado de crear una crisis de refugiados y personas desplazadas en Siria, con el fin de utilizarla como pretexto para ejercer presiones políticas y hacer manipulaciones financieras y para justificar sus planes intervencionistas.

Ya he mencionado que la toma de ciertos vecindarios seguros por grupos terroristas armados ha obligado a los habitantes de esa zona a abandonar sus hogares y convertirse en desplazados internos o refugiados en los campamentos, los cuales se habían preparado previamente para ellos. Y digo que se habían preparado previamente para ellos ya que contaban con pruebas al respecto, la más reciente de las cuales fue un libro en francés publicado recientemente por un ex embajador francés, titulado *Tempestad en el Oriente Medio*. En el libro el ex embajador francés dice que visitó el Kurdistán iraquí en 2009 y comprobó que había muchos campamentos en proceso de construcción. Se preguntó por qué están siendo construidos los campamentos y le contestaron que eran para los refugiados sirios que vendrían a la región del Kurdistán. En aquel momento, no existía crisis en Siria, ni la Primavera Árabe. En el año 2009 no estaba pasando nada allí

La búsqueda de asilo y el desplazamiento ocurrieron solamente en los lugares donde entraron los terroristas: el Idlib y Alepo y algunas otras ciudades. Por lo tanto, la mejor forma de ayudar a los refugiados sirios y a las personas desplazadas es permitirles retornar a su patria para buscar las razones que motivaron su desplazamiento y busca de asilo. Esta cuestión exige un verdadero y firme cumplimiento de las resoluciones 2170 (2014), 2178 (2014) y 2199 (2015) del Consejo, lo que requiere también una verdadera voluntad política por parte de algunos Estados miembros poderosos del Consejo de Seguridad de ejercer presión sobre Estados tales como la Arabia Saudita, Qatar y Turquía, entre otros, para que dejen de financiar con armas, entrenamiento y apoyo logístico a los terroristas. ¿No sería mejor utilizar los fondos dedicados al plan de respuesta para ayudar a los refugiados sirios y a las personas desplazadas al regresar a su patria?

Una vez más, me gustaría reiterar que el Gobierno de Siria se ha comprometido a cumplir con su deber y sus responsabilidades de aliviar el sufrimiento humanitario de su pueblo y expresa su plena disposición a adoptar todas las medidas que sean necesarias a nivel nacional para alcanzar ese fin. En este sentido, nos gustaría mencionar que seguiremos nuestra cooperación con las Naciones Unidas y facilitando sus tareas, pero esta cooperación no es una calle de una sola vía. En lugar de intercambiar, las Naciones Unidas tienen que acatar los principios rectores de la Organización en la prestación de asistencia humanitaria, según lo dispuesto en la resolución 46/182 de la Asamblea General, y para cooperar en las distintas cuestiones humanitarias en lugar de recurrir a la sospecha, la provocación y la crítica, que no tienen frutos. Las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales no habrían logrado prestar asistencia humanitaria todos los meses a alrededor de 4 millones de sirios de no haber contado con la cooperación y la ayuda del Gobierno sirio.

Por último, no he escuchado crítica o comentario alguno sobre la relación entre Israel y el Frente Al-Nusra en la zona de separación en el Golán sirio ocupado. No he escuchado comentarios o críticas de la relación entre Turquía y los terroristas en particular, habida cuenta de que, como lo mencionó uno de nuestros colegas, el jefe de una de las más grandes bandas terroristas, en particular en Duma, uno de los suburbios de Damasco, está realizando una visita secreta a Turquía para reunirse con miembros del servicio de inteligencia con el objetivo de participar en más actos de terrorismo en Damasco. Por cierto, este señor es responsable de la matanza de muchos civiles inocentes en Damasco y del lanzamiento de cohetes y del uso de fuego de morteros.

Hace dos días no escuché ningún comentario o crítica —ni siquiera ninguna declaración del Consejo (véase S/PV.7430)— acerca de la arrogante insolencia de la Arabia Saudita de amenazar a mi país aquí, en el Consejo, y la intención por parte de los dirigentes del Arabia Saudita de seguir con su absurda actitud respecto de mi país, la misma actitud que mantienen con el Yemen. No escuché a nadie detener al embajador para decirle que había transgredido las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas ni he escuchado a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios hablar de las bombas de barril en el Yemen. ¿Por qué deben los yemeníes morir como resultado de las bombas de barril sauditas? ¿Por qué la Secretaria General Adjunta permanece en silencio ante los asesinatos de yemeníes? No estoy haciendo comparaciones, porque las bombas de barril no figuran en la terminología militar. Pero los misiles de crucero, que podría matar a cientos de miles de civiles inocentes, sí existen.

Por último, pero no menos importante, quiero recordar una vez más a los representantes el escándalo de las grabaciones de sonidos realizadas en la oficina del Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, quien actualmente es el Jefe de Gobierno, en presencia del Jefe de los Servicios de Inteligencia de Turquía y del Jefe del Estado Mayor del Ejército Turco, en la cual todos ellos discutieron un plan ordenando un operativo dentro del Gobierno de Siria para que disparara granadas a la tumba de Suleyman Shah a fin de que Turquía tuviera un pretexto para buscar un enfrentamiento con Siria. Y ¿qué decir de Turquía —y de los países vecinos— en la aplicación de la penalización por promover el desplazamiento y la llegada de combatientes extranjeros a Siria? ¿Cómo es posible que Turquía goce del silencio de este Consejo sencillamente porque lleva a la práctica la política de la OTAN?

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante del Líbano.

Sr. Salam (Líbano) (*habla en árabe*): Dado que el tema de esta sesión es la situación humanitaria y las consecuencias de la crisis en Siria, quisiera expresar mis condolencias por las víctimas y los familiares afectados, en particular, por las víctimas que se encontraban en el bote que se hundió en el Mediterráneo, las cuales huían en búsqueda de una vida mejor para sus hijos.

(*continúa en inglés*)

Nosotros, al igual que la Sra. Angelina Jolie Pitt, deseamos que los refugiados con los que habló en la región pudieran estar reunidos aquí con nosotros en el día de hoy para contar sus historias, pero permítaseme dar las gracias a todos los ponentes por haber hablado tan genuina y convincentemente en su nombre. Esperemos que la resonancia de su mensaje dé pie a que el Consejo actúe rápidamente.

En febrero pasado, al acercarnos al cuarto aniversario del estallido de la crisis en Siria, me dirigí al Consejo (véase S/PV.7394) y manifesté nuestra decepción ante el hecho de que siguiera fracasando a la hora de facilitar una solución política que pusiera fin al trágico ciclo de violencia que ha asolado el país durante cuatro años consecutivos y que ha dejado más de 250.000 personas muertas y muchas más heridas, ha destruido muchos de los núcleos urbanos más antiguos de la historia de la humanidad y ha desgarrado el tejido de su sociedad por muchas generaciones venideras.

Dos meses después, volvemos al mismo Salón para hablar de la misma cuestión, sin ninguna perspectiva realista de que se ponga fin a la crisis, la cual parece intensificarse en lugar de mermar, se expande hacia nuevas zonas del país y afecta la vida de más civiles, entre ellos los refugiados palestinos de Yarmouk. Además, la crisis en Siria contribuye directa o indirectamente al aumento de la retórica y la violencia sectarias y extremistas en la región, lo cual supone una complicación indeseable de los múltiples problemas políticos y socioeconómicos que atizan muchas otras crisis.

Las repercusiones humanitarias de la crisis siguen aumentando. En estos momentos, hay más de 7,6 millones de sirios internamente desplazados; 3,9 millones se han refugiado en países vecinos. El Líbano, el país más pequeño de la región, da acogida por sí solo a más de 1,2 millones de refugiados sirios registrados —por no hablar de los no registrados, a los que no podemos contabilizar— y a 350.000 refugiados palestinos, entre ellos 45.000 procedentes de Siria, lo cual representa alrededor de un tercio de la población total de mi país. Para ilustrar la magnitud de estas consecuencias demográficas sin precedentes, citaré el tuit que publicó hace unos días la Jefa de la Delegación de la Unión Europea en el Líbano, Embajadora Angelina Eichhorst. Escribió:

> "En 2013-2014, la Unión Europea admitió a 116.263 refugiados procedentes de Siria. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en el Líbano ha registrado a más de 1 millón de refugiados, es decir, 10 veces más para un país que es 400 veces más pequeño".

En el Líbano, la crisis ha tenido repercusiones devastadoras para la seguridad, el desarrollo, la actividad económica, el progreso social y el medio ambiente y ha desbordado la capacidad de nuestros servicios sociales, sistemas de atención sanitaria y educación, vivienda, instalaciones de agua y saneamiento e infraestructura energética. La pobreza ha aumentado un 61%, el desempleo se ha duplicado y los ingresos medios de la población local han disminuido considerablemente. En ese sentido, insto una vez más a la comunidad de donantes a atender las necesidades humanitarias y de desarrollo del Líbano, que se han expuesto en el Plan de Respuesta a la Crisis del Líbano 2015-2016, que mi Gobierno elaboró en coordinación con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas y otros asociados y que se aprobó en diciembre de 2014.

Si bien acogemos positivamente la iniciativa de Kuwait de auspiciar el mes pasado la tercera conferencia sobre promesas de contribuciones para los refugiados sirios, y la generosidad demostrada por la comunidad

de donantes, señalamos que, de los 8.400 millones de dólares que los organismos pertinentes de las Naciones Unidas habían considerado necesarios para aplicar los planes de respuesta regionales y nacionales, solo se prometió aportar 3.600 millones de dólares. Y, como los miembros del Consejo saben, a la hora de la verdad no todos los fondos prometidos se hacen efectivos.

Lamentablemente, opinamos que afrontar la crisis humanitaria a través del cauce limitado de la asistencia humanitaria ha resultado insuficiente; por lo tanto, es preciso recurrir al monedero mejor surtido de los fondos para el desarrollo, por lo que instamos a los donantes, a las instituciones financieras internacionales y a los organismos de las Naciones Unidas a que proporcionen a los países vecinos, incluidos los países de ingresos medios como el Líbano y Jordania, una asistencia para el desarrollo adecuada que permita atender sus necesidades, reforzar su resiliencia y paliar los efectos de la crisis.

Concluiré mi declaración citando un reciente artículo de opinión de la Baronesa Amos en el *Washington Post*:

> "Los países esperan de las Naciones Unidas que ejerzan una autoridad moral. Una y otra vez, quedan decepcionados. Quieren un sistema internacional que sea justo, que promueva la igualdad, que defienda a los vulnerables y oprimidos, que proteja los derechos humanos y que exija cuentas a sus miembros. En el mundo moderno, con la complejidad de los desafíos que afrontamos, cada vez es más complicado. Pero es posible. Es un desafío, pero un desafío que, con determinación y compromiso, se puede superar".

Por último, el llamamiento al Consejo para que visite la región se ha expresado de manera categórica y se ha reiterado hoy. Jordania fue pionera en pedir esa visita hace mucho tiempo. El Líbano y Turquía apoyaron ese llamamiento ya entonces. Esperamos que, después de nuestras deliberaciones de hoy y en los días que quedan de Presidencia jordana, logre usted, Sra. Presidenta, convencer a sus colegas de lo necesaria y oportuna que sería esa visita, con la esperanza de que, además de sus intereses políticos, puedan ver con el corazón y escuchar con humanidad.

La Presidenta (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Çevik (Turquía) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera expresarle nuestro agradecimiento por invitarnos a participar en la sesión de hoy. También damos las gracias a la Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos, al Alto Comisionado António Guterres y a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Ertharin Cousin, así como a la Enviada Especial Angelina Jolie Pitt, por seguir abogando por que se ponga fin al sufrimiento que atraviesan los sirios.

El mes pasado, tras el enérgico llamamiento dirigido a los jefes de los organismos de las Naciones Unidas, todos planteamos una pregunta: "¿Qué hará falta para poner fin a la crisis y al sufrimiento en Siria?" El atroz conflicto de Siria dura desde hace ya cinco años. Centenares de miles de personas han fallecido y millones han tenido que desplazarse. Algunas, para tratar de huir de la violencia, optan por la ruta del mar Mediterráneo y pierden trágicamente la vida.

La situación en Siria solo ha ido de mal en peor. Se han aprobado tres resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el acceso humanitario y la protección de la población civil en ese país. Es triste y frustrante que el incumplimiento de esas resoluciones quede impune. La crisis ha generado un terreno fértil para la aparición de grupos terroristas como Daesh y ha profundizado las fisuras sectarias en la región. La grave situación en el campamento de refugiados de Yarmouk, que el régimen ha tenido bajo asedio, es uno de los últimos ejemplos de un sufrimiento exacerbado.

No puede haber una solución humanitaria duradera a la crisis sin una solución política. Una solución política genuina es la única alternativa. Por lo tanto, la respuesta a la pregunta "¿Qué hará falta?" es muy clara. En buena parte esa respuesta radica aquí, en el Consejo de Seguridad.

Al no progresarse en el frente político, millones de sirios están atrapados en un círculo vicioso de conflicto y necesidad de socorro. Nosotros, como vecinos de Siria, hemos asumido la principal carga derivada de esta catástrofe humanitaria. Desde el principio de la crisis, Turquía ha situado a los sirios, independientemente del origen étnico o religioso, en un lugar prioritario de su labor humanitaria. Este enfoque se basa en tres vías.

Primero, mantenemos una política de fronteras abiertas y nos atenemos al principio de no devolución. En Turquía viven ya más de 1,7 millones de sirios. Más de 256.000 sirios están inscritos en 25 centros de acogida. El Gobierno turco cubre todas sus necesidades.

Segundo, ayudamos a los sirios que viven en varias localidades fuera de los centros de acogida. Estamos adoptando medidas para proporcionarles servicios básicos, incluida una atención sanitaria gratuita. La normativa sobre la protección temporal que entró en vigor

el año pasado reforzó nuestra respuesta humanitaria al permitir a los sirios disfrutar de derechos adicionales para poder obtener un medio de sustento.

La tercera vía está relacionada con la distribución de artículos de socorro humanitario hacia las partes septentrionales de Siria, a través entre otros del punto cero de la frontera, de conformidad con nuestras obligaciones internacionales y para apoyar la campaña de las Naciones Unidas. El valor total de la asistencia enviada a Siria mediante ese tipo de operación es de casi 365 millones de dólares. Asimismo, continúa nuestra cooperación con las Naciones Unidas para posibilitar operaciones humanitarias transfronterizas de las Naciones Unidas en el norte de Siria. La carga financiera de la crisis para Turquía supera los 5.600 millones de dólares, mientras que el total de contribuciones bilaterales y multilaterales que hemos recibido hasta la fecha asciende a tan solo 300 millones de dólares.

Los efectos multifacéticos de la crisis para los vecinos de Siria, incluida Turquía, que se ha transformado en un refugio para el mayor número de desplazados sirios, van en aumento. Hay que reconocer que una distribución equitativa de la carga es una responsabilidad fundamental de la comunidad internacional. La brecha entre las necesidades humanitarias y de desarrollo y la contribución de la comunidad internacional es cada vez mayor. Las promesas de contribuciones que se hicieron en la conferencia de Kuwait y en otros foros se tienen que movilizar de manera oportuna y sostenible. Se debe dar apoyo internacional con urgencia a los mecanismos de asistencia innovadores, tales como el sistema electrónico de cupones para alimentos del Programa Mundial de Alimentos que se utiliza en Turquía. Si se reduce el monto de los fondos asignados a programas de las Naciones Unidas básicos pero eficaces como este, aumenta la carga que pesa sobre las comunidades de acogida. Si ni siquiera se pueden financiar las necesidades más básicas en materia de alimentos, ¿entonces qué?

Las medidas destinadas a atender las necesidades de los niños sirios en materia de educación tienen que ser una parte esencial de nuestra respuesta. Solo en Turquía hay 550.000 niños sirios en edad escolar, 350.000 de los cuales están a la espera de apoyo internacional para poder inscribirse. En el futuro, Siria no puede perder a una generación de niños a causa de un ciclo de violencia. La comunidad internacional debe apoyar esta causa.

Por último, se necesitan medidas más firmes para garantizar el acceso humanitario y la protección de los civiles de los crímenes del régimen y de grupos terroristas como Daesh. Ejemplos de los medios que se pueden utilizar para lograr ese propósito, que se describen en un informe reciente de la Secretaria General Adjunta Amos, deben servir como revelación.

Una y otra vez, hemos recalcado ante el Consejo que la situación actual es insostenible, tanto para Turquía como para cualquier otro país de la región. Los planes regionales de respuesta de las Naciones Unidas solo serán adecuados si se cuenta con un nivel de financiación suficiente. No se debe dejar solos a los sirios y los vecinos de Siria cuando hacen frente a esta tragedia humanitaria, que requiere una asociación auténtica de la comunidad internacional que incluya a la sociedad civil y al sector privado. Esa asociación tiene que abordar las necesidades de los sirios que han sido víctimas del desplazamiento forzado, fortalecer la resiliencia de las comunidades de acogida y acrecentar los esfuerzos de reasentamiento.

En particular, niego las acusaciones infundadas del régimen sirio. Seguiremos apoyando al pueblo sirio, como lo reconocieron una vez más los ponentes y otros en el día de hoy. Los sirios, independientemente de su procedencia, están juntos librando una lucha por la supervivencia y su futuro. Los miembros del Consejo y todos los agentes deben tener en cuenta que las atrocidades que se están cometiendo y el desastre humanitario en Siria solo se podrán superar si se aborda la causa profunda del problema, a saber, la opresión violenta por parte del régimen de las aspiraciones democráticas de los sirios.

En un intento por aferrarse al poder por más tiempo, el régimen continúa empleando todo tipo de fuerza y violencia por todos los medios de que dispone, ya sean armas químicas, bombas de barril, misiles balísticos, asesinatos selectivos, el abuso o la tortura en forma sistemática. La comunidad internacional debe ejercer más presión sobre el régimen sin más demora, a fin de allanar el camino para una solución política, que solo se podrá lograr mediante una verdadera transformación política basada en las demandas y aspiraciones legítimas del pueblo sirio, de conformidad con el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo).

El Presidente (*habla en árabe*): El representante de la República Árabe Siria ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Pido disculpas por hacer uso de la palabra una vez más. No le corresponde a nadie, ya sea Turquía o cualquier otro, hablar acerca de quién dirige Siria o acerca de las decisiones del pueblo sirio, del mismo modo en que nadie tiene derecho a hablar sobre las decisiones

del pueblo turco, o las de cualquier otro pueblo, de los Estados Miembros de la Organización. Pareciera que el Gobierno de Turquía no ha entendido ni entenderá este principio. No enumeraré ante el Consejo los numerosos ejemplos de la complicidad del Gobierno de Turquía en los crímenes que se han cometido y se siguen cometiendo en mi país, algunos de los cuales se han indicado en documentos del Consejo.

Hace poco cité el ejemplo del líder de un grupo terrorista, un grupo takfirí vinculado a Daesh y el Frente Al-Nusra, que ahora se encuentra en Turquía. Está planeando, en coordinación con los servicios de inteligencia turcos, hacer que la situación en Damasco empeore nuevamente. Este es solo un ejemplo. No obstante, el ejemplo más devastador es la complicidad del régimen turco en el uso de armas químicas en Khan Al-Assal, en Alepo, hace dos años. Cuando pedimos la asistencia del Secretario General para investigar el uso de armas químicas en Khan Al-Assal e identificar a los responsables de su uso, nos respondió solamente respecto de la primera parte de nuestro pedido, diciendo que nos ayudaría a determinar si se utilizaron o no armas químicas en Khan Al-Assal, pero que no nos podría ayudar a identificar a quienes utilizaron las armas químicas. Eso fue lo que nos dijo el Secretario General después de haber celebrado consultas con algunos Estados que tienen influencia en el Consejo.

Pero ahora tenemos la prueba: Turquía permite que se envíen armas de contrabando desde su territorio. Oficiales de aduanas turcos de alto rango fueron despedidos por haber detenido e inspeccionado un camión lleno de armas, lo que iba en contra de las instrucciones del Presidente de Turquía. Los juicios han tenido lugar en Turquía, y en los medios de difusión se habla sobre ellos. El régimen turco —francamente, no me gusta utilizar la palabra “régimen” en este foro de legitimidad; lo llamaré el Gobierno de Turquía, no el régimen turco— no ha escatimado esfuerzos para socavar al pueblo sirio. Construyó campamentos de refugiados para los sirios antes de la crisis, como ocurrió en el caso del Kurdistán iraquí. Utilizó armas químicas y acusó al ejército sirio de haberlo hecho, a fin de incitar al Presidente Obama a atacar Siria. Eso es también lo que hicieron los franceses.

Hay un importante libro que todos deberían leer. Fue publicado en París y se titula *Les Chemins de Damas*, escrito por Georges Malbrunot y Christian Chesnot. En él, ellos demuestran la complicidad del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia en la utilización de armas químicas en Ghouta, cerca de Damasco, en agosto de 2012, cuando el Sr. Sellström se dirigía a Khan Al-Assal para investigar el uso de armas químicas en ese lugar. El Sr. Sellström no pudo visitar Khan Al-Assal y eso sigue siendo así hasta el día de hoy. Todavía no sabemos lo que ocurrió en Khan Al-Assal, y ahora el Embajador de Turquía viene a pronunciar elocuentes declaraciones ante nosotros sobre su deseo de prestar asistencia al pueblo sirio. ¿Es así como ayuda al pueblo sirio?

El Presidente (*habla en árabe*): El representante de Turquía ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

Sr. Çevik (Turquía) (*habla en inglés*): Seré muy breve. No quiero ocupar el valioso tiempo del Consejo para referirme a estas acusaciones sin fundamento. No obstante, deseo hacer tres observaciones.

En primer lugar, con respecto al Frente Al-Nusra y Daesh, esas dos organizaciones han estado en la lista del terrorismo que Turquía ha elaborado desde 2013. El historial de Turquía en materia de lucha contra el terrorismo es bien conocido.

Con respecto a las acusaciones que hace el régimen sirio, deseo señalar que las bombas de barril se están utilizando en todo el territorio de Siria, aunque el régimen lo niegue.

Por último, quisiera señalar a la atención de toda la comunidad internacional el hecho de que se sabía que el terrorista Abdullah Öcalan había estado en Siria durante muchos años, hasta 1998. En lo que respecta a dar refugio a los terroristas, creo que los hechos quedan claros ante los ojos del mundo entero.

Se levanta la sesión a las 13.50 horas.